

anuario
2008
INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCAMPO



ANUARIO 2008

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
“FLORIÁN DE OCAMPO” (C.S.I.C.)

**anuario
2008**

**INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCAMPO**



ANUARIO DEL I.E.Z. FLORIÁN DE OCAMPO

I.S.S.N.: 0213-82-12

Vol. 25 - 2008

EDITA:

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS “FLORIÁN DE OCAMPO”

Director: Pedro García Álvarez

Secretario de redacción: Blas Leal Delgado

Consejo de redacción: Miguel Gamazo Peláz, Julio Pérez Rafols, Julián Calvo Domínguez, Hortensia Larrén Izquierdo, María Concepción Rodríguez Prieto, Eusebio González García, Arsenio Dacosta Martínez, Juan Andrés Blanco Rodríguez, Jesús Carlos Portales Gato, Juan Carlos González Ferrero

Secretaría de redacción: Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”
Diputación Provincial de Zamora
C/. Ramos Carrión 11 - 49001 Zamora (España)
Correo electrónico: iez@iezfloriandeocampo.es

SUSCRIPCIONES, PRECIOS E INTERCAMBIO:

Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”
Diputación Provincial de Zamora
C/. Ramos Carrión 11 - 49001 Zamora (España)
Correo electrónico: iez@iezfloriandeocampo.es

Los trabajos de investigación publicados en el ANUARIO DEL I.E.Z. “FLORIÁN DE OCAMPO” recogen, exclusivamente, las aportaciones científicas de sus autores. El Anuario declina toda responsabilidad que pudiera derivarse de la infracción de la propiedad intelectual o comercial.

© Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)
Diputación Provincial de Zamora
Diseño de portada: Ángel Luis Esteban Ramírez
Imprime: DelaIglesia Impresores
Pol. Ind. Valcabado A
Ctra. Gijón Sevilla, Km 272,8
49002 Valcabado
Zamora (España)

Depósito Legal: ZA – 49-2009

ANUARIO DEL I.E.Z. FLORIÁN DE OCAMPO

I.S.S.N.: 0213-82-12
Vol. 25 - 2008

ÍNDICE

ARQUEOLOGÍA

Trabajos arqueológicos en el solar sito en calle Caballeros, 5, C/V calle Gijón, de Zamora 13
Francisco Javier SANZ GARCÍA y otros

Excavación Arqueológica en el solar de la calle Comedias C/V a calle Barrios en Toro (Zamora) 31
Gregorio J. MARCOS CONTRERAS y otros

Arqueología en Villalpando (Zamora): la muralla medieval documentada en la Plaza Mayor y en la calle La Parra 51
Jesús Carlos MISIEGO TEJEDA y otros

Las cubiertas originales de la Iglesia de Santa María del Azogue de Benavente tras su intervención arqueológica..... 71
Miguel Ángel MARTÍN CARBAJO y otros

ARQUITECTURA

El Museo de Semana Santa de Zamora. Antecedentes, proyecto y realización 93
Rafael Ángel GARCÍA LOZANO

BIBLIOTECONOMÍA

Reseña histórica de la Biblioteca Pública 135
Ursicina MARTÍNEZ GALLEGO

HISTORIA

Patrimonio y propaganda en la Guerra Civil: la Junta de Cultura Histórica y del Tesoro Artístico de Zamora 145
 José Luis HERNÁNDEZ LUIS

Ermitas y beneficencia en Tierra del Pan 155
 Cecilio VIDALES PÉREZ

Zamora 1936-1939, propaganda y fe. Ceremonias político-religiosas en la retaguardia franquista durante la Guerra Civil 177
 Lucio MARTÍNEZ PEREDA

LITERATURA

Carlos Latorre: el actor que estrenó *Don Juan Tenorio* 227
 Guadalupe SORIA TOMÁS

MEDIO AMBIENTE

Evolución de los incendios en la provincia de Zamora en el cambio de siglo y valoración del riesgo diario según un modelo de carácter meteorológico... 269
 Santiago DOMÍNGUEZ MARTÍN y Eugenio Luis GARCÍA DÍEZ

MUSICOLOGÍA

El Magisterio musical de Juan García de Salazar (1639-1710) en la Catedral de Zamora 289
 Paulino CAPDEPÓN VERDÚ

NUEVAS TECNOLOGÍAS

La formación *b-learning* como modelo de dinamización en contextos rurales de la provincia de Zamora 329
 Ana Isabel SÁNCHEZ IGLESIAS

TOPONIMIA

Nuevas conjeturas de toponimia zamorana	359
Pascual RIESCO CHUECA	

NECROLÓGICA	439
-------------------	-----

MEMORIA ACTUAL DE ACTIVIDADES	441
-------------------------------------	-----

NORMAS PARA LOS AUTORES	479
-------------------------------	-----

RELACIÓN DE SOCIOS	483
--------------------------	-----

LITERATURA



CARLOS LATORRE: EL ACTOR QUE ESTRENÓ *DON JUAN TENORIO*

GUADALUPE SORIA TOMÁS

UNIVERSIDAD CARLOS III DE MADRID

RESUMEN

Carlos Latorre fue el actor más representativo del romanticismo teatral español. Nacido en Toro a finales del siglo XVIII, la colaboración de su padre con el reinado de José I le lleva a exiliarse con su familia a Francia. A su regreso, inicia su carrera como actor teatral y durante casi treinta años estrena personajes tan emblemáticos como don Juan Tenorio. Su trayectoria artística la compaginará con su labor docente en la Escuela de Declamación Española, abierta en 1831 en el Real Conservatorio de Música de María Cristina. Para impartir sus clases publica el manual *Noticias sobre el arte de la declamación*, de clara inspiración francesa. Se convierte así en el primer actor español que publica un tratado para formar actores. Nuestro trabajo reconstruye, a través de la documentación localizada en archivos de varias ciudades, la biografía personal y artística del actor.

CARLOS LATORRE: THE ACTOR WHO PLAYED DON JUAN TENORIO FOR THE FIRST TIME

ABSTRACT

Carlos Latorre was the most representative actor of the Spanish romantic theatre. He was born in Toro at the end of the 18th century and went into exile to France because of his father's collaboration with José I. He started his career as an actor when his family came back to Spain and went on playing relevant characters, like *Don Juan Tenorio*, for almost thirty years. Carlos Latorre combined acting and training the actors-to-be in the *Escuela de Declamación Española*, which was opened in the *Real Conservatorio de Música de María Cristina* in 1831. He wrote a frenchified treatise on acting, *Noticias sobre el arte de la declamación*, for his lessons. This paper reconstructs Carlos Latorre's biography mainly by our researches in different archives.

Pocos personajes dramáticos han alcanzado la popularidad del Tenorio de Zorrilla. Si bien quizás no tan sonado en su estreno –marzo de 1844– el éxito conocido en años posteriores, y sus tradicionales reposiciones anuales para conmemorar

el día de difuntos, han consignado la pieza del dramaturgo vallisoletano como una de las máximas referencias del panorama teatral español. Pocas escenas son recordadas con tanta exactitud por el público como las célebres décimas del sofá o la no menos popular del ovillejo entre don Juan y la criada Lucía; pocas piezas conocen tantas anécdotas por parte de los actores; pocas, en fin, han tenido la capacidad de conectar con el público y convertir a su personaje en uno de los mitos de la literatura nacional.

Con todo, los estudios filológicos del *Don Juan Tenorio* no han ido acompañados por un análisis riguroso del actor que lo encarnó por primera vez. No es esta una cuestión baladí. Ya desde el Siglo de Oro fue tradicional que los poetas escribieran sus piezas para una compañía determinada; y podemos suponer que, por consiguiente, las cualidades de determinados actores condicionaron la creación de sus personajes dramáticos. Este parece haber sido, también, el caso del protagonista del drama romántico al que hacemos referencia. Las memorias del propio Zorrilla lo confirman. Tal vez, si no hubiera existido un actor de las cualidades de Carlos Latorre muy probablemente no hubiera existido el Tenorio, o, en caso de haberse escrito, hubiera sido diferente del que conocemos.

Por su parte, apenas se han publicado breves semblanzas sobre la biografía de este actor, en ocasiones en obras de conjunto que tratan sobre otros colegas de la escena, muchas de ellas presentadas bajo la forma de biografías noveladas. Los datos que estas aportan nos resultan, con frecuencia, sospechosos o inciertos. El objetivo de nuestro artículo es presentar una rigurosa biografía personal y artística de Carlos Latorre, el actor más relevante del romanticismo español que desempeñó, además, una importante actividad pedagógica en la Escuela de Declamación Española.

Carlos Latorre era el nombre artístico de Carlos Valentín Gómez de la Torre Guerrero. Había nacido el 3 de noviembre de 1798 en la ciudad de Toro, Zamora. Así consta en su partida de bautismo, verificado en la parroquia del Santo Sepulcro de la Sagrada Religión de San Juan:

En cuatro de noviembre de mil setecientos noventa y ocho, yo el infrascrito prior semanero de la parroquial del Santo Sepulcro de la Sagrada Religión de San Juan en esta ciudad de Toro, bauticé solemnemente y puse los Santos Óleos y Albas a Carlos Valentín, hijo legítimo de D. Antonio Gómez de la Torre y de Doña Catalina Guerrero, natural de esta ciudad, y el padre de la villa de Valderas, obispado de León. Abuelos paternos don Ignacio Gómez de la Torre y doña Rita Bonachea, aquel natural de Almeida, obispado de Zamora, y esta de la de Cerecinos. Maternos el coronel de Infantería don Pedro Guerrero de la de Madrid, y doña Josefa Marengo de la de Cádiz; nació en

tres de dicho mes, fue su padrino don Juan Antonio Marraco a quien advertí su obligación y parentesco espiritual; testigos don Bonifacio de la Rosa y Don Francisco Antonio Marzal; y por ser verdad lo firmé dicho día, mes y año.

Don Gaspar Manjares Zarzero¹.

Sus padres –Antonio Gómez de la Torre y Catalina Guerrero– habían contraído matrimonio en la ciudad de Toro el 8 de junio de 1789. En esa fecha su padre figuraba como teniente retirado y oficial tesorero de la Contaduría de la ciudad², tal y como lo recoge la partida de matrimonio:

En ocho de junio de mil setecientos y ochenta y nueve yo el infrascrito del hábito de San Juan Prior y Vicario del Sepulcro de esta Ciudad de Toro desposé por palabras de presente que hicieron verdadero matrimonio, a D. Antonio Gómez de la Torre soltero teniente retirado y oficial tesorero de la Contaduría de dicha ciudad, con D.^a Catalina Guerrero también soltera, hija de D. Pedro Guerrero Sargento mayor de Milicias Provinciales de Toro y de D.^a Josefa Marengo, habiéndoles antes proclamado a la misa popular a su ofertorio, primera y última monición, por estar dispensados en dos de las tres, y no haber resultado impedimento, haber pasado las veinticuatro horas siendo testigos el coronel de dichas milicias el Marqués de Someruelos, el Intendente D. Francisco Aspinoz y D. Antonio Marraco, y para que conste lo firmo.

Sr. D. Josef Carrasco³.

¹ Archivo Histórico Diocesano de Zamora (a partir de ahora AHDZ): Parroquia Santo Sepulcro. Toro. Libro de bautismos núm. 3, f. 261r. Corregimos así la fecha errónea y comúnmente aceptada de su nacimiento, que había sido fijada en 1799. Algunos autores han precisado que fue el 2 de noviembre de 1799. Ver PASTOR DÍAZ, Nicomedes: «Don Carlos Latorre», en *Galería de españoles célebres contemporáneos o biografías y retratos de todos los personajes distinguidos de nuestros días en las ciencias, en la política, en las armas, en las letras y en las artes*, Madrid, Imprenta y Librerías de D. Ignacio Boix, 1845, t. VIII, pág. 5, reseña biográfica realizada todavía en vida del actor; FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: «Nuestro grabado. Galería de Zamoranos. Carlos Latorre», *Zamora Ilustrada. Revista literaria semanal*, núm. 28 (14.9.1881), y *Colección Bibliográfica-Biográfica de noticias referentes a la provincia de Zamora o materiales para su historia*, Madrid, Imprenta y Fundación de Manuel Tello, 1891, pág. 434; BASTINOS, Antonio J.: *Arte dramático español contemporáneo. Bosquejo de autores y artistas que han sobresalido en nuestro teatro*, Barcelona, Imprenta de Elzeviriana, 1914, pág. 189; CARALT, Ramón: *Siete biografías de actores célebres*, Barcelona, Castelles-Bonet, 1944, pág. 38; CRUZ Y MARTÍN, Ángel: *Galería de Zamoranos ilustres*, Zamora, Monte Casino, 1983, pág. 105, y FERRERO FERRERO, Florián y Concha VENTURA CRESPO: «Carlos Latorre», en *Serie Zamoranos Ilustres*, núm. 29, Zamora, Prensa Ibérica, 1997, 233-240, pág. 233.

² En 1802, ya como contador principal, publicó *Corografía de la Provincia de Toro*, libro dedicado a Miguel Cayetano Soler, Secretario de Estado y del Despacho Universal de Hacienda. Ver GÓMEZ DE LA TORRE, Antonio: *Corografía de la Provincia de Toro. Por D. Antonio Gómez de la Torre, contador principal de ella, individuo de la Real Academia de la Historia en la clase de correspondientes, y socio de la Real Sociedad Cantábrica, Tomo Primero. Del partido de Toro*, Valladolid, Maxtor, 2002. (Edición facsímil a partir de Madrid, Imprenta de Sancha, 1802).

³ AHDZ: Parroquia Santo Sepulcro. Toro. Libro de matrimonios núm. 8, f. 168r. El expediente de licencia de casamiento se conserva en el Archivo Histórico Nacional (a partir de ahora AHN): Fondos contemporáneos, Ministerio de Hacienda, Leg. 507, núm. 1010.



Retrato de Carlos Latorre, de José Sánchez Pescador (Teatro Español, Madrid). Fotógrafo: Sergio Parra.

Carlos Latorre fue el séptimo de los once hijos que tuvo el matrimonio: el 10 de marzo de 1790 nacía María del Carmen⁴; el 16 de abril de 1791, Pedro María⁵; el 28 de junio de 1792, Pedro León⁶; el 8 de noviembre de 1793, José⁷; el 10 de julio de 1795, María Juana⁸; el 10 de febrero de 1797, Juan María⁹; el 3 de noviembre de 1798, Carlos Valentín; el 5 de mayo de 1800, nacieron sus hermanas Juana y Joaquina¹⁰, el 12 de febrero de 1802, Eugenio Juan¹¹, y el 18 de septiembre de 1806 lo hacía Teresa Tomasa, en la ciudad de León¹².

El 14 de agosto de 1811 Antonio Gómez de la Torre juró como Caballero de la Orden Real de España fidelidad al rey José I¹³, bajo cuyo reinado llegó a ser prefecto de Zamora¹⁴. Las diferentes reseñas biográficas sobre Carlos Latorre aseguran que, por mediación de su padre, entró a formar parte de la Casa de Pajes de José I¹⁵. Aunque las búsquedas que hemos realizado en los fondos del AGP no permiten corroborarla, por ahora¹⁶, varios datos avalan esta afirmación. De un lado, el joven cumplía con varios de los requisitos para tal nombramiento: tener entre siete y doce años, y ser hijo legítimo de padres y abuelos nobles¹⁷. El estado de noble lo habían conseguido su abuelo paterno, Ignacio Javier Gómez de la Torre, y sus hijos, por Real Auto de 24 de octubre de 1797¹⁸. De otro, Antonio Gómez de

⁴ AHDZ: Parroquia Santo Sepulcro. Toro. Libro de bautismos núm. 3, f. 192r.

⁵ *Idem*, f. 199r.

⁶ *Idem*, f. 207r.

⁷ *Idem*, f. 219v.

⁸ *Idem*, f. 233r.

⁹ *Idem*, f. 249v.

¹⁰ *Idem*, f. 271r.

¹¹ *Idem*, f. 281r. Este falleció a los pocos meses, el 23 de julio. Ver AHDZ: Parroquia Santo Sepulcro. Toro. Libro de finados núm. 10, f. 177r.

¹² Una copia de la partida de bautismo se conserva en el Archivo General de la Administración (a partir de ahora AGA): (10)29.54/3211.

¹³ Archivo General de Palacio (a partir de ahora AGP): Reinados, Fernando VII, Papeles reservados, tomo 7, expte. 1, f. 470.

¹⁴ LÓPEZ TABAR, Juan: *Los famosos traidores. Los afrancesados durante la crisis del Antiguo Régimen (1808-1833)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001, pág. 60.

¹⁵ Ver PASTOR DÍAZ: «Don Carlos Latorre», *Op. cit.*, págs. 5-6; FERNÁNDEZ DURO: *Colección Bibliográfica-Biográfica...*, *Op. cit.*, pág. 434; BASTINOS: *Arte dramático español...*, *Op. cit.*, pág. 189; CARALT: *Siete biografías de actores...*, *Op. cit.*, pág. 39; CRUZ Y MARTÍN: *Galería de zamoranos ilustres*, *Op. cit.*, pág. 105, y FERRERO FERRERO y VENTURA CRESPO: «Carlos Latorre», *Op. cit.*, 233.

¹⁶ En la sección de personal no existe ningún expediente a nombre de Carlos Valentín Gómez de La Torre Guerrero, ni de Carlos Latorre. El número habitual de veinticuatro pajes fue aumentado hasta treinta durante el reinado de José I. Hemos localizado el nombramiento de veinticinco de estos pajes, entre el 14 de junio de 1809 y el 18 de marzo de 1812, y no figura Carlos Latorre. Ver AGP: Reinado de José I, Caja 70, núm. 2. Tampoco figura su nombre en la Sección Administración, Reales Caballerizas. Casa de Pajes. Leg. 1052.

¹⁷ Ver *Reglamento para la Dirección y Gobierno de la Real Casa de Pajes, aprobado por SM en 17 de diciembre de 1804*, Madrid, Imprenta Real, 1805, pág. 3.

¹⁸ Ver Archivo de la Real Chancillería de Valladolid: Sala de Hijosdalgo, Caja 1201, núm. 42. Con todo, no hay que confundirlo con el Ignacio Gómez de la Torre, nacido en Zamora el 31 de julio de 1707, que se encuentra en la relación de los nobles zamoranos que, con este apellido, ofrece Fernández-Prieto. Ver FERNÁNDEZ-PRIETO DOMÍNGUEZ Y LOSADA, Enrique: *Nobleza de Zamora*, Madrid, CSIC/ Instituto Jerónimo Zurita, 1953, págs. 724-725.

la Torre haría referencia, durante su exilio en Francia, a la condición de su hijo de sirviente del rey José I.

En efecto, tras el retorno de Fernando VII, parte de la familia, entre la que figuraba el joven Carlos Latorre, se exilia al país vecino. En 1814 Antonio Gómez de la Torre intenta conseguir, sin éxito, una cátedra de Geografía en Perigeux¹⁹. Está documentada la estancia de la familia en Poitiers gracias a la correspondencia mantenida, entre junio de 1817 y noviembre de 1819, con Manuel Salgado, administrador de bienes nacionales durante la guerra, exiliado en Burdeos²⁰. En ella el padre de familia muestra sus esperanzas de que se haga efectiva la amnistía real y poder regresar a España: «Muchas son –escribe en enero de 1818–, según me dicen, las cartas que han llegado aquí con la noticia del decreto de permisión de entrada, si en esto hay verdad me verá Vm. pronto con mi maleta a cuestas, y lo mismo a otros [...]»²¹. Esperanzas que irán poco a poco desapareciendo ante la demora del perdón, que llegaría en abril de 1820, tras el pronunciamiento de Riego.

Las biografías del actor señalan que, en Francia, Carlos empezó a aficionarse al teatro. Este es el caso de la de Pastor Díaz que relata, como sigue, el nacimiento de esta afición:

Uno de los estudios que practicó, consistía en concurrir frecuentemente a oír los discursos que se pronunciaban en público, tanto en los templos, cuanto en los tribunales y en las cámaras; de esta manera acostumbraba su oído a la más perfecta pronunciación, y al mismo tiempo, como era consiguiente, adquiría el gusto en la declamación. Según requería su edad y su afición a la poesía, le merecían los teatros del país, y sobre todo el llamado teatro francés, una especial predilección. No se contentaba con frecuentarlos, sino que además tomaba de memoria y recitaba en su cuarto los trozos más selectos de aquellas mismas tragedias que había visto representar. Siguiendo ciegamente el instinto del gusto, sin más impulso que su afición a la poesía, sin otro designio que el de perfeccionar su pronunciación en el idioma de aquel país, iba formando y mejorando, sin advertirlo, su gusto en la declamación teatral, y las primeras nociones de este arte encantador²².

¹⁹ Ver LÓPEZ TABAR: *Los famosos traidores...*, *Op. cit.*, pág. 174.

²⁰ AGA: (10)29,54/3211.

²¹ *Ibid.*

²² PASTOR DÍAZ: «Don Carlos Latorre», *Op. cit.*, págs. 6-7.

Sin embargo, hay que considerar que la mayoría de semblanzas, como ya indicamos, suelen tener el carácter de biografía novelada, por lo que no siempre resultan rigurosas. Debemos acudir a la correspondencia aludida anteriormente para tener algún dato fiable. La primera vez que en esta se menciona a Carlos Latorre es en la carta fechada el 3 de agosto de 1817, pero se trata sólo de una fórmula de cortesía, en la que Gómez de la Torre transmite a Salgado los saludos de su hijo. Las referencias se hacen más frecuentes a partir de mediados de 1819, fecha próxima al veintiún cumpleaños del joven. En ese momento, tal y como recuerda su padre, dejaría de percibir la asignación de la junta de socorros. La preocupación paterna se centra en buscarle colocación, para lo que pide ayuda a Salgado:

A Carlos no encuentro nicho que pueda aquí convenirle para su colocación, sobre lo que he hecho bastantes diligencias, pero todas sin fruto, y lo peor es que este joven en el mes de noviembre será rayado de la junta de socorros; porque toca por entonces a la edad en que por reglamento debe cesarle; para cubrir esta falta que resultará por este motivo en los recursos mezquinos de mi subsistencia, voy a tratar de que se incluya en la pensión de 29 ½ francos a mi hija Teresa [...]

Esto logrado, como lo debo creer, el hueco de mis finanzas no será muy grande pero conviniendo siempre no perder de vista a Carlos, continuaré mis gestiones, por si logramos fortuna; mas como tengo la amistad de Vm. recomiendo a ella este muchacho, por si es que descubre no nicho, sino un agujero ya sea aquí, o en España, donde pueda ingerirse²³.

Las diferentes cartas que se cruzan posteriormente señalan que Manuel Salgado hizo gestiones para colocar a Carlos en el ramo del comercio, sin que estas llegaran a formalizarse, lo que explica las siguientes palabras de Antonio Gómez escritas en septiembre de 1819:

Veo que es poco menos que imposible, a lo menos por ahora, el dar salida a Carlos, y así será preciso que exista a mi lado, y coma de lo que haya como hasta aquí, aunque cese en octubre próximo en el percibo de sus socorros para cuya continuación no se presenta arbitrio, pero ruego a Vm. que no aventure cualquier ocasión que pueda proporcionarse a ver si es que se puede dar carrera a este joven, que

²³ AGA: (10)29.54/3211.

si hasta ahora ha sido y es poco afortunado durante mis días, debe de serlo más cuando estos terminen²⁴.

Un mes más tarde, el padre solicitaba información a Salgado sobre los barcos que se dirigían a América. Parece que Carlos estudiaba la posibilidad de presentarse ante José Bonaparte quien residía en Filadelfia desde 1815:

Carlos no tiene envidia de volver al país, y como que en este no sea posible encuentre a que poder dedicarse, pone la vista en América, y más bien que en otra parte, al punto en que está establecido su amo D. Josef: aunque yo veo que este no tendrá de él necesidad alguna, y dudo también de que la distinción y consideraciones que le acordó en otro tiempo y lo mismo a su padre por el que ha pasado ya se hayan desvanecido, no he querido sin embargo declararme en contra su pensamiento, porque habiendo ya años que me equivoco en todo, pudiera ser muy bien que no acertara en esto.

Sírvase Vm. decirme qué probabilidad se puede presentar de que este joven pueda emplearse a las inmediaciones de su amo, y en el caso de que haya alguna adjunta a favor de poderosa recomendación, quién podrá dar esta, pues de depender de los señores Azanza y Ofarrill no dudo a pretexto alguno de que le honrarán con ella o que la procurarán de el de quien convenga²⁵.

La respuesta de Manuel Salgado está fechada el 20 de octubre. En ella detallaba los costes del pasaje, y las posibles rutas, y señalaba lo siguiente a propósito de la disposición de Bonaparte: «Que el Sr. Amo resiste muy bien y socorre a cuantos españoles se le presentan, y en más consideración a los que le sirvieron, que esperará según dicen los papeles a su Señora esposa que se ha de embarcar en Frankfurt para Filadelfia»²⁶.

Además de la opción del traslado a América, el padre barajó otras alternativas, como lo demuestra la última carta conservada, que data de 2 de noviembre de ese mismo año. En primer lugar, había estudiado la posibilidad de enviarlo a Valladolid, donde residía uno de sus cuñados –contador principal del tesoro público–. En segundo lugar, se había dirigido a Miguel José de Azanza, duque de Santa Fe, y a Gonzalo O’Farrill, ministros de Hacienda y Guerra, respectivamente, durante

²⁴ *Ibid.*

²⁵ *Ibid.*

²⁶ *Ibid.*

N.º 199.
 MINISTERIO
 DE
 HACIENDA DE ESPAÑA.

El Rey N.º S. se ha servido nombrar á D. Carlos Latorre para la plaza de Maestro segundo de la Escuela de declamacion española, dotada con el sueldo de siete mil reales anuales, que se halla vacante por fallecimiento de D. Rafael Perez. De Real orden lo comunico á Vmd. para los efectos correspondientes. Dios guarde á Vmd. muchos años. Madrid 7 de febrero de 1832.

Palletero

Pr. Director del N.º Conservat. de Música de Maria Cristina

Nombramiento de Carlos Latorre como maestro segundo de Declamación. 1832 (Archivo del Real Conservatorio Superior de Música, Madrid).

el reinado josefino, y a quienes ya había mencionado, como vimos, en cartas anteriores. Con ellos trató la posibilidad de que Carlos entrara a formar parte de las Guardias de Corps²⁷. Desconocemos la opción por la que finalmente se decidió la familia aunque es muy probable que Carlos siguiera la carrera militar. Así lo recoge también Pastor Díaz al señalar que Latorre entró a formar parte de la Guardia Imperial.²⁸ En cualquier caso, el contenido de las misivas parece confirmar la pertenencia de Carlos Latorre al servicio de José Bonaparte y también las relaciones de su padre con círculos influyentes. Hay que advertir que en ninguna de las cartas se hace referencia a la temprana afición teatral de Carlos Latorre.

Aunque algunas reseñas biográficas señalan que el actor regresó de Francia en 1823²⁹, es muy probable que el retorno se verificara tras la amnistía de 1820. Sabemos con certeza que, si no antes, al menos desde finales de 1821 está en Madrid, ya que ejerce como testigo de la boda de su hermano Juan Gómez de la Torre con Joaquina Sánchez, celebrada el 3 de octubre de ese año³⁰.

Las noticias del actor correspondientes a los años posteriores las aporta también la reseña biográfica de Pastor Díaz. Parece que formó parte de la Milicia Nacional de Madrid durante el final del Trienio liberal, con la que se trasladó a Cádiz para acompañar al gobierno constitucional. Después decidiría dedicarse profesionalmente al teatro. Según este autor su primera aparición se verificó en el Teatro del Príncipe el 21 de febrero de 1824 en el papel de Otelo³¹.

La documentación aportada por el Ms. 363 de la Real Academia Española podría confirmar la información sobre este debut. Durante la temporada de 1823-24 los teatros de Madrid tuvieron dos empresarios: José Sáenz de Juano, desde el 16 de febrero al 9 de junio de 1823, y Juan de Grimaldi, desde el 21 de septiembre de 1823 hasta el 2 de marzo de 1824. Aunque en la lista de los actores de ambas compañías para ese año teatral no figura Carlos Latorre, en la noche del 21 de febrero se representó la tragedia *Otelo*, en la que actuó un «aficionado llamado Carlos Gómez». La obra volvió a representarse los días 23, 27 y 29 del mismo mes³². Se trata, seguramente, de Carlos Latorre quien no ha adoptado aún su apellido artístico.

Otelo había sido estrenado el 1 de enero de 1802 en el Teatro de los Caños del Peral por el actor más relevante de las primeras décadas del siglo XIX, Isidoro Máiquez. La representación supuso uno de los primeros grandes éxitos que cose-

²⁷ *Ibid.*

²⁸ PASTOR DÍAZ: «Don Carlos Latorre», *Op. cit.*, págs. 7. Con todo, en el Sevice Historique de la Défense, Ministère de Défense de Francia no consta ningún expediente a nombre de Carlos Gómez de la Torre.

²⁹ Ver, por ejemplo, FERNÁNDEZ DURO: *Colección Bibliográfica-Biográfica...*, *Op. cit.*, pág. 434.

³⁰ Archivo de la Parroquial de San Sebastián de Madrid (a partir de ahora APSSM): Libro de matrimonios núm. 38, f. 71r.

³¹ PASTOR DÍAZ: «Don Carlos Latorre», *Op. cit.*, págs. 7-10.

³² Real Academia Española (a partir de ahora RAE): Ms. 363, f. 109r.

chó este actor tras regresar de Francia, donde había ensayado las mejoras interpretativas del actor francés Talma³³. Será frecuente que entre las primeras piezas que represente Carlos Latorre se encuentren este y otros éxitos de Máiquez. Así ocurre con la segunda obra que parece que interpretó. Según Pastor Díaz en junio de 1824 representó la tragedia *Óscar*. En efecto, el Ms. 363 de la RAE recoge que el 8 de junio se representaron *Óscar* y *El sutil tramposo*. En el reparto de esta tragedia figuraba un Latorre.³⁴ *Óscar, hijo de Ossian* había sido estrenada por Isidoro Máiquez en el Teatro del Príncipe el 25 de enero de 1811³⁵.

Con todo, la primera vez que su nombre apareció en las listas de actores de Madrid fue en la temporada de 1826-27. El *Diario de avisos* publicó el 4 de marzo de 1826 la lista de los que iban a trabajar durante ese año cómico en el Teatro del Príncipe. Se indicaba que Carlos Latorre era un actor nuevo y que venía de Granada³⁶.

En efecto, el actor había sido embargado para actuar en los teatros de Madrid. En el Archivo de la Villa de Madrid se conserva la correspondencia mantenida entre el autor de la compañía, Eugenio Cristiani, y Latorre para hacer efectiva su llegada a la ciudad.³⁷ El actor obtendrá permiso para volver a representar en Granada durante el mes de julio de 1826³⁸.

Latorre había sido ajustado para hacer los primeros galanes con el partido de treinta reales diarios. Formaban también parte de la misma compañía sus futuros compañeros en la docencia del Conservatorio: Joaquín Caprara –con cuarenta reales– y Antonio de Guzmán –con treinta y seis–, contratados para representar los primeros papeles característicos y desempeñar la labor de directores de escena. Interpretaban primeros y segundos galanes: Santiago Casanova y Pedro Viñolas, ambos con treinta reales. Las primeras actrices de la compañía eran Concepción Rodríguez, con cuarenta reales, y Jerónima Llorente, con treinta³⁹.

La primera vez que Carlos Latorre actuó en la temporada de 1826-27 fue el 24 de mayo, como protagonista de la tragedia *Óscar*. También formaron parte del reparto Concepción Rodríguez y Joaquín Caprara. La función se volvió a representar los días 26 y 27 de mayo. El 30 de mayo intervino en el estreno de *Lord Davenant*

³³ COTARELO Y MORI, Emilio: *Isidoro Máiquez y el teatro de su tiempo* (Joaquín ÁLVAREZ BARRIENTOS, ed.), Madrid, ADE, 2009, págs. 173-177.

³⁴ RAE: Ms. 363, f. 124r.

³⁵ COTARELO: *Isidoro Máiquez...*, *Op. cit.*, págs. 335-340.

³⁶ RAE: Ms. 363, f. 157 r-v.

³⁷ Archivo de la Villa de Madrid (a partir de ahora AVM): Secretaría, 3-477-27 y 3-477-30. Los teatros de Madrid podían ejercer el derecho de embargo mediante el cual un actor que trabajaba en provincias quedaba obligado a trabajar en los de la capital, aunque esto supusiera descender en la jerarquía de las compañías. Parece que este derecho terminó en septiembre de 1835. Ver CARRIER, M^o Thérèse: «Acerca de las pensiones de actores en la Cruz y el Príncipe a mediados del siglo XIX», en *Homenaje a Jean-Louis Flechniakoska*, I, Montpellier, Université Paul Valéry, 1980, 119-141, págs. 129-130.

³⁸ AVM: Secretaría, 3-477-19.

³⁹ El partido asignado puede localizarse en la lista de actores de ese año del Museo Nacional del Teatro. Almagro (a partir de ahora MNT): Doc. 3452.

o *Las consecuencias de un momento de error*, drama en cuatro actos original de Vial, Gensoul y Milcent, y traducida por Juan de Grimaldi. La pieza, en la que también participaron, entre otros, Concepción Rodríguez y Antonio de Guzmán, se interpretará los tres días siguientes, y volverá a representarse los días 26 y 27 del mes de agosto de ese mismo año⁴⁰.

El 6, 7 y 8 de junio participó en el melodrama en tres actos *El Abate de l'Epée y el asesino* o *La huérfana de Bruselas*, original de Ducange traducida por Juan de Grimaldi. Completaron el reparto Concepción Rodríguez, Jerónima Llorente, Concepción Velasco, María Inestrosa, Joaquín Caprara, Santiago Casanova, Antonio Silvestri, Antonio de Guzmán y Eugenio Cristiani⁴¹. La obra volverá a representarse los días 28, 29 y 30 de septiembre⁴².

El 9 de junio se estrenó *Un momento de imprudencia*, original de Wafflard y Fulgente. La obra se representará también los días 10 y 11 de junio, y el 28 de agosto⁴³. Junto a Latorre actuaron, entre otros, Concepción Rodríguez, Jerónima Lorente, Pedro Viñolas, Joaquín Caprara y José Cubas.

El 28 de junio se estrenó la traducción de Bretón de los Herreros de *Ifigenia y Orestes*. La tragedia, en cinco actos y en verso, era original de La Touche. En el reparto figuraban: Concepción Rodríguez, Jerónima Llorente, Concepción Velasco, Carlos Latorre, Pedro Viñolas y Joaquín Caprara. La obra volvió a representarse el 29 y 30 de junio, el 2 de julio, y el 18 y 19 de agosto siguientes⁴⁴.

El 6 de agosto Carlos Latorre participó en la representación de *Zeidar o la familia árabe*, traducción de Dionisio Solís de la obra *Abufar ou la famille arabe*, original de Ducis, escrita en 1795. Esta tragedia, en cuatro actos, había sido estrenada por Isidoro Máiquez el 21 de enero de 1803 en el Teatro de los Caños del Peral⁴⁵. El 3 de septiembre Latorre protagonizó nuevamente *Otelo*⁴⁶.

El día 13 de este mismo mes estrenó la tragedia en cinco actos y en verso de Bretón de los Herreros, *Doña Inés de Castro*. La obra, en la que intervinieron también Concepción Rodríguez, Rosa Peluffo, Joaquina Baus, Joaquín Caprara y

⁴⁰ RAE: Ms. 363, f. 169r.

⁴¹ *Diario de Avisos* (7.6.1826), pág. 630.

⁴² RAE: Ms. 363, f. 170v.

⁴³ *Idem*, f. 169r.

⁴⁴ RAE: Ms. 363, f. 167r. y 168v.

⁴⁵ COE, Ada M.: *Catálogo bibliográfico y crítico de las comedias anunciadas en los periódicos de Madrid desde 1661 hasta 1819*, Londres, The Johns Hopkins Press, 1935, pág. 3, y COTARELO: *Isidoro Máiquez...*, *Op. cit.*, págs. 210-211. Según Cotarelo esta reposición de 1826 fue silbada. Con todo, según el Ms. 363 de la RAE la obra volvió a representarse el 7 de agosto. El reparto de la función de 1826 lo completaban: Concepción Rodríguez, Jerónima Llorente, Joaquina Baus, Joaquín Caprara, José Valero y Manuel Morales. Ver f. 168v. del mismo manuscrito.

⁴⁶ RAE: Ms. 363, f. 169r.

Antonio Silvostrí, se mantuvo en cartel hasta el día 17⁴⁷, y se repuso los días 15 y 16 de octubre⁴⁸.

Los días 18 y 19 de septiembre Latorre participó en la función *El amigo de la razón y el egoísta*, obra en cinco actos, traducida por Marchena, a partir de *El Filinto de Molière*, de Fabre d'Eglantine. Con Latorre actuaron Rosa Peluffo, Antonio Silvostrí, Antonio y José Guzmán, Antonio Rubio y Facundo González⁴⁹. También este texto había sido interpretado con anterioridad por Máiquez⁵⁰.

Latorre protagonizó *El Cid*, los días 25, 26 y 27 de septiembre, tragedia en cinco actos, original de Corneille en traducción de Tomás García Suelto. Acompañaron a Latorre los actores Concepción Rodríguez, Jerónima Llorente, Joaquín Caprara, Casanova, Antonio Silvostrí, Luis Fabiani, Antonio Rubio y José Alcázar⁵¹. Esta traducción había sido estrenada por Máiquez, de quien era médico el propio García Suelto, el 25 de agosto de 1803, en el Teatro de los Caños del Peral. Junto a Máiquez actuaron, en aquella ocasión, Joaquín Caprara y Rafael Pérez⁵².

El 18 de octubre Latorre actuó en *El rico-hombre de Alcalá*. Completaron el reparto Joaquina Llorente, Rosa Peluffo, Felisa Rodríguez, Antonio Silvostrí, Luis Fabiani, José Guzmán, Antonio Rubio, Joaquín Lledó, Mariano Casanova y Manuel Morales⁵³.

El 23 de octubre formó parte del reparto de *Dido*, tragedia en tres actos y en verso de Bretón de los Herreros. Junto a él actuaron Concepción Rodríguez, Rosa Peluffo, Joaquina Baus, Joaquín Caprara y Antonio Silvostrí⁵⁴.

Esta primera relación de piezas con las que se presentó Carlos Latorre muestra, ya desde los primeros años de su carrera profesional, su predilección por la tragedia y la elección de títulos en los que había sobresalido, como dijimos, Isidoro Máiquez. De este modo puede explicarse el calificativo de heredero de Máiquez que tradicionalmente se le ha atribuido al actor. Puede servirnos de ejemplo el siguiente testimonio de Zorrilla:

Latorre era el único actor trágico heredero de las tradiciones de Máiquez y educado en la buena escuela de Talma. Su padre había sido alto empleado de Hacienda, intendente de una provincia, en tiempos

⁴⁷ *Ibid.*

⁴⁸ *Idem*, f. 171v.

⁴⁹ *Idem*, f. 170r.

⁵⁰ Parece que lo representó en el Teatro del Príncipe el 6 de agosto de 1810. Ver COTARELO: *Isidoro Máiquez... Op. cit.*, pág. 333.

⁵¹ RAE: Ms. 363, f. 170v.

⁵² COTARELO: *Isidoro Máiquez... Op. cit.*, pág. 232.

⁵³ RAE: Ms. 363, f. 171v.

⁵⁴ *Ibid.*

anteriores; y Carlos, buen jinete, diestro en las armas y de gallarda y aventajada estatura, había sido paje del Rey José y adquirido en Francia una educación y unos modales que le hacían modelo sobre la escena. Grimaldi, el director más inteligente que han tenido nuestros teatros, había amoldado sus formas clásicas y su mímica greco-francesa a las exigencias del teatro moderno, haciéndole representar el capitán Buridán de *Margarita de Borgoña* de una manera tan intachable como asombrosa y desacostumbrada en nuestro viejo teatro⁵⁵.

Tras esta primera temporada como primer galán en los teatros de Madrid, parece que Carlos Latorre volvió a contratarse en Granada para la de 1827-28. Actuó también en Sevilla en el verano de 1827. En el año cómico de 1828-29 regresó a los teatros de Madrid⁵⁶. A partir de esa temporada, y salvo contadas excepciones como la campaña teatral sevillana llevada a cabo por Grimaldi en el año teatral de 1830-31, Carlos Latorre figuró en las listas de las compañías de teatro de los coliseos de Madrid hasta su fallecimiento, ocurrido en 1851. Desempeñó los papeles de primer galán, actividad que completará con la de director y empresario. Así, en la contrata firmada con el Ayuntamiento de Madrid para las temporadas de 1832-33 y de 1833-34, figuraba como director de las funciones en las que actuase⁵⁷. Por otra parte, compartió la empresa de los teatros con José García Luna y Antonio de Guzmán durante la temporada de 1836-37⁵⁸.

En los primeros años de su carrera en Madrid tuvo como pareja escénica habitual a Concepción Rodríguez, esposa del director Juan de Grimaldi. Con ella estrenó numerosas tragedias, así como las principales piezas de Bretón de los Herreros. Varias críticas publicadas por este último en *El Correo Literario y Mercantil* permiten hacernos una idea de la capacidad interpretativa de Latorre, especialmente en el género trágico. El 15 de abril de 1833 se publicó la crítica a la tragedia en cinco actos *Gabriela de Vergi*. Tras alabar el trabajo de la protagonista, Concepción Rodríguez, Bretón de los Herreros destacó la capacidad de Latorre de expresar las diferentes pasiones:

El señor Latorre representó también con maestría y con general aprobación el escabroso y poco agraciado personaje de Fayel. En sus acentos, en la expresión de su rostro, en el menor de sus movimientos,

⁵⁵ ZORRILLA, José: *Recuerdos del tiempo viejo* (Emilia Pardo Bazán, pról.), Méjico, Porrúa, 1998, pág. 39.

⁵⁶ PASTOR DÍAZ: «Don Carlos Latorre», *Op. cit.*, pág. 39.

⁵⁷ AVM: Secretaría, 2-474-22.

⁵⁸ MNT: Doc. 3452. Ver la lista de actores correspondiente a esta temporada.

mostró el ardiente corazón de aquel desgraciado caballero combatido a la vez por el amor, por los celos, y por el deseo de ver satisfecha una venganza que debía parecerle justa. La ira, la ternura, la desconfianza, la desesperación, todas estas sensaciones le vimos pintar con igual felicidad y sobre todo en el acto quinto, cuya ejecución no le honra menos que a su colaboradora⁵⁹.

Esta capacidad del actor así como su sensibilidad, que será decisiva para la interpretación de los grandes personajes del repertorio teatral romántico, fue la base de la crítica de Bretón para el montaje de *Zeidar o la familia árabe*. Publicada el 8 de mayo de 1833, Bretón reseñaba, de las interpretaciones de Concepción Rodríguez y Latorre, lo siguiente:

Los actores no han tenido poca parte en el buen éxito de la tragedia. La *Sra. Rodríguez* ha sido consumada actriz en todas sus escenas, y más señaladamente cuando en el segundo acto, creyendo muerto a Faran, revela a Omara el funesto amor que atormenta su alma. ¡Qué expresión, qué verdad en su acento, en su rostro, en todos sus ademanes! Injusto hubiera sido el auditorio a no haberla aplaudido con entusiasmo. En la ejecución de su papel ha tenido inspiraciones admirables el *Sr. Latorre*. Dotado de una fisonomía verdaderamente teatral, porque se presta a retratar todos los afectos humanos, ha sabido mostrar en su semblante el corazón de un árabe fogoso, independiente y profundamente enamorado. Sentimos no obstante que en la representación de que hablamos le haya impedido a veces su exceso de sensibilidad el economizar sus grandes facultades, y distribuirlas de un modo más favorable para alcanzar al fin de algunos discursos las palmadas de que en la mayor parte de cada uno de ellos se había hecho merecedor⁶⁰.

A partir de 1836, y tras la jubilación de Concepción Rodríguez⁶¹, su compañera habitual en las tablas será la actriz Bárbara Lamadrid, con quien estrenó la mayoría de los textos románticos más importantes del momento y en particular las obras de José Zorrilla. Interpretó, por ejemplo, a Rugerío, el protagonista de *La conjuración de Venecia*, de Martínez de la Rosa; cuyo estreno en Madrid se verificó el 23 de

⁵⁹ BRETÓN DE LOS HERREROS, Manuel: *Obra dispersa I. El Correo Literario y Mercantil* (J. M. DÍEZ TABOADA y J. M. ROZAS, eds.), Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1965, pág. 407.

⁶⁰ *Idem*, pág. 415. Las cursivas son del original.

⁶¹ AVM: Secretaría, 2-476-1.

abril de 1834 en el Teatro del Príncipe. El 1 de marzo de 1836, en ese mismo teatro, protagonizó *El trovador*, de García Gutiérrez. El 19 de enero del año siguiente estrenó y protagonizó *Los amantes de Teruel*, de Hartzenbusch⁶². El 21 de septiembre de 1841 hizo lo propio con la segunda parte de *El zapatero y el rey*, de Zorrilla.⁶³ De este mismo autor protagonizará, entre otros títulos, *Sancho García*, el 29 de noviembre de 1842, y *El puñal del godo*, el 7 de marzo de 1843⁶⁴.

L. 5. 84

1ª Clase de Declamación

Nota de los alumnos y alumnas que durante los años de declamación desde 1838, ambos inclusive, han salido de la Clase del que abajo firma para apuntarse en diferentes teatros, y salidas que, por desgracia, no se acuerdan.

Nombres	Teatro donde se apuntaron	Salida	D. V. 1841
D. Pedro Sanchez	Madrid	11,000 - "	
Mariano Callado	"	3,100 - "	
Agustín Ruiz	Santander	7,000 - "	
Severino Priano	Madrid	1,000 - "	
León Navarro	Tarazona	6,000 - "	
Antonio Viazet	Madrid	8,000 - "	
Benito Melgarejo Guzmán	Castellón	7,000 - "	
Joaquín Ceballos	Madrid	6,000 - "	
Francisco Salvo	"	8,000 - "	
León Contreras	Barcelona	18,000 - "	
Benigno Coll	Burgos	8,000 - "	
Félix Hernández	Barcelona	18,000 - "	
Marina Mante	Madrid	8,000 - "	
Isidro López	Madrid	8,000 - "	
León M. García	Madrid	12,000 - "	
D.ª Rosa Casella	Barcelona	30,000 - "	
Antonia Balle	Burgos	6,000 - "	
Isabel González Salinas	Castellón	20,000 - "	
José Rodríguez	Sevilla	12,000 - "	

Madrid a 20 Mayo de 1841.

Carlos Latorre

Lista de alumnos del Conservatorio ajustados en los teatros elaborada por Carlos Latorre. 1846 (Archivo del Real Conservatorio Superior de Música, Madrid).

⁶² HARTZENBUSCH, Juan Eugenio: *Los amantes de Teruel* (Jean-Louis PICOCHÉ, ed. e introd.), París, Centre de Recherches Hispaniques, 1970, t I, pág. 121.

⁶³ El protagonista de la primera parte, estrenada el 14 de marzo de 1840, fue el actor José García Luna. Este también interpretó a Don Álvaro en la obra homónima del Duque de Rivas estrenada el 22 de marzo de 1835 en el Teatro del Príncipe. Ver ZORRILLA, José: *El zapatero y el rey. Primera y segunda parte* (Jean-Luis PICOCHÉ, ed.), Madrid, Castalia, 1980, págs. 20-21, y SAAVEDRA, Ángel de: *Don Álvaro o la fuerza del sino* (Alberto SÁNCHEZ, ed.), Madrid, Cátedra, 1998, pág. 33.

⁶⁴ ZORRILLA: *El zapatero y el rey...*, Op. cit., pág. 10.

A finales de marzo del siguiente año, y tras regresar de Barcelona, protagonizará *Don Juan Tenorio*, texto que el dramaturgo había escrito expresamente para él, tal y como nos recuerda en sus memorias:

En febrero del 44 volvió Carlos Latorre a Madrid, y necesitaba una obra nueva: correspondíame de derecho aprontársela, pero yo no tenía nada pensado y urgía el tiempo: el teatro debía cerrarse en abril. No recuerdo quién me indicó el pensamiento de una refundición de *El burlador de Sevilla*, o si yo mismo, animado por el poco trabajo que me había costado la de *Las travesuras de Pantoja*, di en esta idea registrado la colección de las comedias de Moreto; el hecho es que, sin más datos ni más estudio que *El burlador de Sevilla*, de aquel ingenioso fraile, y su mala refundición de Solís, que era la que hasta entonces se había representado bajo el título de *No hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague o El convidado de piedra*, me obligué yo a escribir en veinte días un *D. Juan* de mi confección⁶⁵.

La obra fue aplaudida por el público⁶⁶, aunque el juicio de la crítica divergía, entre otras cuestiones, en la interpretación de los actores. *El Laberinto* señalaba la inapropiada elección de Bárbara Lamadrid, que pasaba de los treinta años, para representar a la joven novicia⁶⁷. Criterio compartido por *El Castellano* que, en su número del 1 de abril de 1844, puntualizaba:

La ejecución fue buena en general, porque los actores se esmeraron. Seríamos demasiado exigentes si reclamásemos lo que a nuestro entender hubiera dado infinito realce al drama del Sr. Zorrilla, que habría sido otra distribución de papeles... La señora Lamadrid es una actriz de distinguido mérito, pero no puede representar con verdad papeles como el de Doña Inés, sin rebajar mucho la ilusión de los espectadores⁶⁸.

El caso de Latorre parecía diferente. Aunque ya maduro, tenía entonces cuarenta y cuatro años, su físico regio y atractivo –así lo recuerda Zorrilla– se ajustaba

⁶⁵ ZORRILLA: *Recuerdos del tiempo viejo...*, *Op. cit.*, pág. 95.

⁶⁶ Ver MORENO GARCÍA, César: «El estreno del "Tenorio"», *Revista Castellana*, 18 (1917), págs. 60-71.

⁶⁷ *El Laberinto, periódico universal* (16.IV.1844), pág. 168.

⁶⁸ Citamos por SIERRA CORELLA, Antonio: «El drama "Don Juan Tenorio": Bibliografía y comentarios», en *Bibliografía Hispánica*, 3, Alemania, Graus reprint, 1971, 191-219, pág. 218 (Reimpresión a partir de Madrid, Instituto Nacional del Libro), 1944.

al carácter del personaje donjuanesco⁶⁹. La reseña de *El Corresponsal* decía que el actor representaba «al verdadero don Juan, tal y como le concebimos y como le había concebido el autor»⁷⁰ y la de *El Dómine Lucas* hablaba de la interpretación con «notable maestría» de Latorre⁷¹. Con todo, la más favorable fue la de *El Laberinto*, que no se había mostrado tan indulgente con su compañera escénica, como acabamos de comentar. Esta destacaba la naturalidad, la riqueza de matices y el tratamiento gestual de la creación de Latorre:

Hay gran naturalidad en todos sus modales, y los ademanes son los que convienen en todas las situaciones del drama a un hombre altivo, liberal, arrojado, audaz, emprendedor y dominado por el deseo de satisfacer desenfadadamente el ímpetu de sus pasiones. Distínguese el estudio del señor Latorre en ciertos pormenores que completan la ilusión, y producen aquella explicada complacencia en el ánimo del espectador. Sirva de ejemplo la 1ª escena. El actor está sentado, habla, escribe, da la carta a su criado, razona con el hostelero y le significa sus órdenes con el mismo aire, tono y ademán que parece que había de hacer todas aquellas cosas el mismo D. Juan Tenorio: aun sin la parte del diálogo dedicada a la exposición se bosqueja ya el carácter del personaje en la mímica del actor, parte la más difícil de su arte, pues ni en la actitud, ni en los movimientos, ni en la palabra ni en el gesto ha de haber la menor contradicción ni disparidad⁷².

La reseña se centraba además en la escena con don Luis Mejía en la que se repasan los logros de lo apostado el año anterior, y en las célebres décimas del sofá. La reflexión sobre estas últimas servía para alabar el trabajo vocal del actor:

La del señor Latorre tiene puntos ingratos, pero en este drama más que en otras ocasiones hemos hallado que acertaba a darles modificación oportuna: así, por ejemplo, la entonación con que recita los preinsertos versos en su amoroso coloquio con doña Inés, sin dejar de

⁶⁹ Zorrilla recoge la siguiente descripción del actor a propósito del estreno de la segunda parte de *El zapatero y el rey*, verificado tres años antes que el de *Don Juan Tenorio*: «Era Carlos un hombre de notables proporciones y corrección de formas: sus piernas y sus brazos, clásicamente moldeados, daban movimiento a su figura con la regularidad académica de las de los relieves y modelos de la estatuaría griega: siempre sobre sí, en reposo y en movimiento, estaba siempre en escena, y ni el aplauso ni la desaprobación le hacían jamás salirse del cuadro ni descomponerse en él». En ZORRILLA: *Recuerdos del tiempo viejo...*, *Op. cit.*, pág. 46.

⁷⁰ Citamos por ALONSO CORTÉS, Narciso: *Zorrilla, su vida y sus obras*, 2ª ed., Valladolid, Librería Santarén, 1943, pág. 330.

⁷¹ *Idem*, pág. 331.

⁷² *El Laberinto, periódico universal* (16.IV.1844), pág. 168.

mostrar la violencia natural a un hombre de aquel temple, es dulce y tiernamente apasionada⁷³.

Así pues, según esta apreciación, Latorre había acertado a la hora de resolver la escena. El propio dramaturgo, crítico con su pieza, se quejaría en el futuro de la inverosimilitud con la que había escrito el encuentro de los enamorados y la dificultad que suponía para la mayoría de los actores representarlo correctamente⁷⁴.

El repertorio que interpretó Carlos Latorre recorre algunos de los géneros más relevantes de la primera mitad del siglo XIX –la tragedia clásica, la comedia de costumbres, el drama romántico, etc.–, a los que tuvo que acomodar su estilo actoral. José Zorrilla ha dejado quizá los testimonios más valiosos sobre la evolución interpretativa del actor, cuya inflexión llegó con el trabajo realizado junto al director Juan de Grimaldi. Para Zorrilla fue este quien suavizó los resabios del modo clasicista francés que Latorre mostraba en un principio. Sin embargo, la interpretación del actor, por las mismas afirmaciones que hace Zorrilla, parece que siempre conservó cierta afectación. Cuando el dramaturgo habla de la escritura precipitada del drama *El puñal del godó*, señala cómo en un momento determinado es la forma de actuar de Latorre lo que le ayuda a seguir con la trama de la obra. Zorrilla explica así el proceso creativo de la pieza:

[...] ESCENA TERCERA. El ermitaño, Theudia, D. Rodrigo, ya comenzaba a ver un poco más claro en la trama embrollada de mi improvisado trabajo, y el cielo se me abrió en cuanto me vi con Carlos Latorre en las tablas; porque mientras él estuviese en ellas, era lo mismo que si en sus cien brazos me tuviera a mí el gigante Briareo; porque estaba yo acostumbrado a ver a Carlos sacarme con bien de los atolladeros en que hasta allí me había metido, y a él conmigo le había arrastrado mi juvenil e inconsiderada osadía.

En cuanto me hallé, pues, con Carlos, fiado de él, me desembaracé del monje como mejor me ocurrió, y me engolfé en los endecasílabos: cuando yo los escribía para Carlos Latorre en mis dramas, ya no veía yo en mi escena al personaje que para él creaba, sino a él que lo había de representar, con aquella figura tan gallarda y correctamente delineada, con aquella acción y aquellos movimientos, y aquella gesticulación tan teatrales, tan artísticos, tan plásticos, nunca distraído,

⁷³ *Ibid.*

⁷⁴ ZORRILLA: *Recuerdos del tiempo viejo...*, *Op. cit.*, pág. 100.

jamás descuidado; dominando la escena, dando movimiento, vida y acción a los demás actores que le secundaban⁷⁵.

El concepto de la interpretación romántica que encarnaba Carlos Latorre y que se ajustaba a los textos de Zorrilla queda de manifiesto en las declaraciones del dramaturgo a Julián Romea a propósito del estreno de *Traidor, inconfeso y mártir*, verificado en 1849, en las que afirmaba que buscaba actores que representaran y no que se presentaran en la escena⁷⁶. El estilo de Romea, alumno de Carlos Latorre en el Conservatorio, significará el paso a una escuela realista ajustada al triunfo de la fórmula de la comedia burguesa. En definitiva, dos conceptos de teatro que implicaban dos conceptos diferentes de interpretación.

El triunfo en las tablas de su alumno, a partir de finales de la década de los treinta, puede explicar la ausencia de Latorre en los teatros de Madrid durante las temporadas de 1839-40 y de 1840-41. Parece que, por decisión propia, Latorre no se ajusta en los teatros madrileños para la primera de estas. El actor obtiene licencia para salir de la capital. Viaja a Zamora, Valladolid, y está contrastada su participación en el teatro de Valencia⁷⁷.

Un problema, aparentemente económico, con la empresa de Julián Romea, encargada de los teatros en la temporada de 1840-41, motivará que el actor solicite su jubilación en junio de 1840. Una serie de números de la *Gaceta de Madrid*, en los que la publicación se muestra abiertamente a favor de Julián Romea, se hicieron eco de la ausencia de Carlos Latorre en las listas. El número publicado el 28 de abril de 1840 trata el inicio de la temporada. Parece que la acogida del público hacia Julián Romea y Matilde Díez había sido fría, y el periodista se preguntaba si se debía a la ausencia de Latorre:

Los verdaderos amigos de la Sra. Díez y de los Sres. Romea, hemos visto con igual satisfacción que otras veces a estos apreciables artistas aparecer en la cuna de sus primeros triunfos. El público, cual siempre caprichoso, los ha recibido con un tanto de frialdad. ¿Será acaso porque el año último nos abandonaron por la poética Granada...? Si así fuese no podemos menos de tachar de injusto este proceder, porque los artistas que sólo viven de su talento, no pueden por fidelidad a un público cualquiera, despreciar las ofertas ventajosas que se les hagan,

⁷⁵ *IDM.*, pág. 59.

⁷⁶ *Idem*, págs. 117-120.

⁷⁷ AVM: Secretaría, 3-465-21 y Archivo del Real Conservatorio Superior de Música de Madrid (a partir de ahora ARCS-MM): Expedientes del personal. Carlos Latorre.

cuando no tienen ninguna probabilidad de ajuste en el teatro en que se encuentran. ¿Procederá si no lo arriba dicho de no ver asociados los referidos artistas a su digno maestro y compañero el Sr. Latorre? Tenemos entendido que no causas de otra especie, sino el no convenir este último en formar parte de la sociedad empresaria, ha sido el sólo motivo de su alejamiento de la escena⁷⁸.

El actor envió una carta a la redacción de la *Gaceta* para responder a estas líneas del periódico. Latorre negaba que el motivo de su exclusión en los teatros madrileños hubiera sido el no haber formado parte de la empresa. Puso como ejemplo el caso de Antonio de Guzmán, quien, a pesar de haberse negado a formar parte, había sido contratado como actor. Latorre prosiguió con la explicación de su ausencia en la compañía:

En cuanto a mí, aunque tarde ya, y muchos días después de haberse ajustado todos los que figuran en las listas dadas al público, se me pidió por uno de los socios de la empresa, con quien me unen estrechísimos lazos, una nota de las condiciones bajo las cuales me convendría escriturarme. Hasta entonces yo no había practicado gestión alguna, pues la iniciativa ni acostumbran a tomarla los mismos actores, ni había de figurarse la empresa que yo acudiese a ella en solicitud de ajuste, cuando ella había acudido a todos los actores con quienes le había parecido útil contar con sus planes. Pero en vista de la proposición que se me hacía con muestras de buen deseo, a lo menos por parte del socio negociador, contesté que la empresa podía compulsar mis escrituras de los últimos años, y guiarse por ellas, en la inteligencia que a sus solas estipulaciones me atenía, renunciando desde luego, a hacer mérito de una subvención de 120 reales anuales que, además del sueldo pactado, me habían abonado las anteriores empresas.

Quince días después, y en los últimos de la cuaresma, se me contestó que, muy cargados ya los presupuestos de los gastos, no le era posible a la empresa aumentarlos ni en un solo maravedí, razón por la cual se hacía imposible, con hartó sentimiento de los Sres. empresarios, mi entrada en la compañía de declamación⁷⁹.

⁷⁸ *Gaceta de Madrid* (28.4.1840), núm. 2000, pág. 3. Sin firma.

⁷⁹ *Gaceta de Madrid* (2.5.1840), núm. 2004, pág. 4.

Al día siguiente la *Gaceta de Madrid* contestaba al actor. El periódico aseguraba que la carta de Latorre no hacía más que confirmar lo que habían sugerido en su artículo anterior:

En prueba de imparcialidad, y haciendo una excepción de nuestra costumbre de no admitir comunicados, hemos insertado en el número de ayer uno del actor D. Carlos Latorre, en el cual pretende probar que nos equivocamos al decir que “el no haberse convenido en formar parte de la sociedad empresaria, es el solo motivo de su alejamiento en la escena”. Las razones del Sr. Latorre no destruyen este aserto, antes bien lo confirman, pues confiesa que se le hicieron proposiciones para el efecto, y que por esta o la otra causa no pudo aceptarlas. Júzguese ahora si fue o no exacto lo que dijimos, aunque sin asegurarlo, y dándolo solo como un rumor corriente y acreditado.

Por lo demás, la experiencia ha venido a probarnos que la frialdad que al principio mostró el público a la señora Díez y los Sres. Romea, no era producido por no verlos al lado del Sr. Latorre, pues subsistiendo el mismo motivo en todas las representaciones de *Gabriela de Belle-Isle* han sido aplaudidos con igual entusiasmo y generalidad que otras veces, y el público ha manifestado todo el aprecio que sus talentos se merecen.

Creemos que aquí debe quedar terminada esta cuestión, y nosotros por tal la damos⁸⁰.

La comunicación negativa de la empresa llegó en una fecha en la que era difícil que Carlos Latorre consiguiera un ajuste en provincias. Este es el motivo por el que el actor solicitó su jubilación el 22 de junio de 1840:

D. Carlos Latorre, primer actor que ha sido durante once años en los teatros de esta Corte, a V. E. con el debido respeto expone, que se ha concedido continuamente hasta ahora la jubilación no sólo a los actores que han acreditado hallarse imposibilitados para el trabajo corriente, sino también a los que teniendo ya el prefijado número de años de servicio, han sido separados de la escena bien por las empresas, bien por las compañías, pues se ha considerado que en el nuevo hecho de separarlos se los daba implícitamente por imposibilitados. No de otro modo han pasado desde el servicio activo a la nómina de

⁸⁰ *Gaceta de Madrid* (3.5.1840), núm. 2006, pág. 3.

jubilados, D.^a Antera Baus, D.^a Agustina de Torres, D. Ramón López y otros muchos actores principales que pudieran citarse.

Esto sentado al exponente le corresponde la jubilación, y si no la pidió desde la pascua de resurrección del año pasado, época de su separación de la escena, fue porque esa separación había sido entonces voluntaria, porque no le había convenido tomar parte en el arreglo interino que bajo el pie de compañía improvisa con algunos actores. Pero constituida en este año una empresa formal, manifestada por el exponente su conformidad al ajuste que a su clase y circunstancias correspondía, y negado este ajuste por la empresa, negado, no porque el exponente haya tenido pretensiones inadmisibles, sino porque a los fines e intereses de la empresa convenía negarlo, negado finalmente no con aquella racional anticipación que permitirle pudiera al exponente procurar su colocación en otros teatros, sino el día 14 de abril, es decir cinco días antes de empezarse la temporada, es decir cuando ya no quedaba en España ningún teatro principal que no tuviera sus compañías formadas, cree firmemente el exponente que se halla más que ninguno de los jubilados que pudieran suministrarle antecedentes, en el caso de recibir el auxilio de la jubilación, ni cree que por parte de la empresa se le susciten dificultades, puesto que comprometida en el día únicamente al abono de una cantidad alzada que se reparte proporcionalmente entre los derecho-tenientes, no ha de seguirse de la concesión solicitada ni el aumento de un solo maravedí en la carga que sobre ella gravita⁸¹.

La intención del actor no era el alejamiento definitivo de las tablas, ya que él mismo se referirá en esta misma solicitud a la Real Orden de 26 de noviembre de 1827. Esta real orden, en relación con los actores jubilados, decía: «Que todos los jubilados que se hallasen en disposición de trabajar queden sujetos a la alternativa de hacerlo o perder el derecho a su jubilación»⁸². En conclusión, el actor solicitaba:

A V. E. suplico se sirva dar a la presente solicitud el curso determinado por la citada Real Orden de 16 de septiembre de 1830 y en vista de los informes que de su curso resulten, acordar se incluya al exponente en la nómina de jubilados, desde el domingo de pascua de

⁸¹ AVM: Secretaría, 3-465-21.

⁸² COTARELO Y MORI, Emilio: *Bibliografía de las controversias sobre la licitud del teatro en España*, Madrid, Est. Tip. de la Revista de Archivo, Bibliotecas y Museos, 1904, pág. 725.

resurrección de este año, sin perjuicio de quedar el exponente a disposición de esta o cualquiera empresa sucesiva para continuar prestando servicio activo, con arreglo a la Real Orden de 26 de noviembre de 1827⁸³.

La respuesta del Ayuntamiento se evacuó el 25 de agosto de 1840. Se había solicitado previamente informe a la Junta de Actores Jubilados y a la Comisión de Espectáculos Públicos. La respuesta fue afirmativa:

En vista de los informes que me han dado la junta de actores jubilados y el Excmo. Ayuntamiento de esta Corte; he venido en acceder a la solicitud que en 22 de junio me ha dirigido V. concediéndole su jubilación con los veintidós y medio reales que por ella le corresponden, desde el primero día de Pascua de Resurrección de este año; debiendo V. cobrar desde hoy su cuota proporcional en el reparto de los cuarenta mil reales que actualmente se dan por la empresa a los jubilados, y corriendo la misma suerte que estos en cuanto al resto de la asignación. Y lo digo a V. para su gobierno [...] ⁸⁴.

El actor obtuvo la jubilación para esa temporada y volvió a contratarse en el Teatro de la Cruz para la siguiente; teatro en el que continuará en los próximos años bajo la empresa de Juan Lombía⁸⁵.

Por lo que se refiere a su biografía personal, sabemos que Latorre se casó el 7 de mayo de 1829 con la bailarina Josefa Volet⁸⁶. Esta había nacido, muy probablemente en 1802,⁸⁷ en París. Así lo recoge su partida matrimonial:

En siete de mayo de mil ochocientos veinte y nueve años: con mandamiento del Sr. Dr. D. Francisco Antonio de la Machorra Presbítero teniente vicario eclesiástico de esta villa de Madrid, y su Partido, ante Vicente de la LLabe [sic], notario, su fecha veinte y cinco de abril

⁸³ AVM: Secretaría, 3-465-21. La real orden de 16 de septiembre de 1830 puede consultarse en COTARELO: *Bibliografía de las controversias...*, *Op. cit.*, págs. 726-727.

⁸⁴ AVM: Secretaría, 3-465-21. Una real orden comunicada al Corregidor el 25 de abril de 1799 señalaba que cuarenta mil reales, procedentes del aumento de las entradas, formarían el fondo de jubilados. Ver CARRIER: «Acerca de las pensiones...», *Op. cit.*, pág. 125.

⁸⁵ MNT: Doc. 3452. Ver las listas correspondientes a esos años.

⁸⁶ Hemos encontrado su apellido escrito con diversas variantes. Mantenemos la grafía Volet, con la que rubrica su declaración de pobre, salvo en la transcripción de los documentos donde respetamos la del original.

⁸⁷ En su partida de defunción, ocurrida en octubre de 1833, se dice que murió con treinta y un años. Veremos este documento más adelante.

próximo pasado del mismo año, habiendo precedido los requisitos prevenidos por la Real Pragmática, e igualmente de las tres amonestaciones que de Santo Concilio manda, y no resultado impedimento alguno: yo D. Francisco Martínez Adán Presbítero teniente Mayor de la Iglesia Parroquial de San Sebastián de esta Corte, después de haberlos examinado y hallándolos capaces en la Doctrina cristiana desposé por palabras de presente que hacen verdadero matrimonio teniendo sus mutuos consentimientos y velé *in facie Ecclesiae* a D. Carlos Valentín Gómez Latorre natural de la Ciudad de Zamora, hijo de D. Antonio Gómez Latorre, y de D.^a Catalina Guerrero; con Josefina Bolet natural de la Ciudad de París, hija de D. Santiago Felipe Bolet, y de D.^a María Susana Bertrand; fueron testigos D. Elías Noren, Inocencio Chico, y José Marcos [...] ⁸⁸.

El matrimonio tuvo tres hijos. El primero, Carlos José Anastasio, nació en Sevilla el 17 de agosto de 1830, durante la campaña teatral de Juan de Grimaldi. Su bautizo se celebró al día siguiente en la Iglesia Parroquial de San Vicente Mártir. Se conserva la siguiente copia de la partida de bautismo en el AVM fechada el 16 de febrero de 1831:

El infrascrito Cura Propio de la Iglesia Parroquial del Sr. San Vicente Mártir de esta ciudad certifico que en el Libro 30 de Bautismos vuelto el folio 205 se halla la siguiente Partida: = En miércoles diez y ocho de agosto de mil ochocientos treinta yo D. Francisco Antonio de las Cuevas, Cura Propio de esta Iglesia Parroquial del Señor San Vicente Mártir de esta Ciudad de Sevilla: bauticé solemnemente a Carlos José Anastasio, que nació ayer diecisiete, hijo de D. Carlos Gómez de la Torre, y de D.^a Josefa Volet, natural de París, y aquel de Toro: fueron sus Padrinos D. José Gómez de la Torre y D.^a Catalina Guerrero, a quienes advertí el parentesco espiritual y obligaciones que contrajeron y firmé= Francisco Antonio de las Cuevas= Concuerta con su original a que me refiero. Sevilla diez y seis de Febrero de mil ochocientos treinta y uno= Francisco Antonio de las Cuevas [...] ⁸⁹.

⁸⁸ APSSM: Libro de matrimonios núm. 39, f. 199v.

⁸⁹ AVM: Secretaría, 2-481-30.

El 17 de noviembre de 1831 nacía en Madrid el segundo hijo del matrimonio. Eduardo Isidro Gómez de la Torre Volet fue bautizado al día siguiente en la Parroquia de San Sebastián, tal y como consta en su partida de bautismo:

En la Iglesia Parroquial de San Sebastián de esta Villa de Madrid y en dieciocho de noviembre de mil ochocientos treinta y un años: Yo D. Baldomero de Frías, Presbítero teniente cura de esa dicha Iglesia: bauticé solemnemente a Eduardo, Isidro, que nació en diecisiete de dicho mes y año a las nueve y media de la mañana, hijo legítimo de D. Carlos Gómez de la Torre, natural de Toro, y de D.^a Josefina Volet, su mujer natural de París de Francia, viven calle del Lobo de esta feligresía: son sus abuelos paternos, D. Antonio Gómez de la Torre, natural de Valderas, y D.^a Catalina Guerrero, natural de Toro; maternos, D. Jacques Felipe Volet, y D.^a María Susana Bertrand, naturales del citado París de Francia: fueron sus Padrinos D. Isidro Gómez de Carnaleño, y D.^a M.^a Susana Bertran, y les advertí el parentesco Espiritual y demás obligaciones y lo firmé [...] ⁹⁰.

Un año más tarde, el 7 de noviembre de 1832, nacía su hija Matilde Teresa Gómez de la Torre Volet, bautizada al día siguiente en la Parroquia de San Sebastián. Así lo recoge su partida de bautismo:

En la Iglesia Parroquial de San Sebastián de esta villa de Madrid, en ocho de noviembre de mil ochocientos treinta y dos: Yo D. Juan Paz, Presbítero, con licencia del Sr. Cura de esta dicha Iglesia bauticé solemnemente a Matilde, Teresa, que nació en siete de dicho mes y año, a las dos de la mañana, hija legítima de D. Carlos Gómez de la Torre, natural de la ciudad de Toro, en Castilla la Vieja, y de D.^a Josefina Volet, su mujer, natural de París, viven calle de las Huertas de esta feligresía: son sus abuelos paternos D. Antonio Gómez de la Torre, natural de Valderas, en Castilla la Vieja, y D.^a Catalina Guerrero, natural de Mallorca. Maternos, monsieur Jacques Felipe Volet, madame Marie Suzane Bertrand, ambos naturales de París: fueron sus padrinos D. Isidro Gómez de Carnaleño, y D.^a Teresa Gómez de la Torre, a quienes advertí el parentesco Espiritual y demás obligaciones, y lo firmé [...] ⁹¹.

⁹⁰ APSSM: Libro de bautismos núm. 70, f. 95r.

⁹¹ *Idem*, f. 234v.



En consideracion a las razones q. V. espone tenor para pasar a Valencia; he venido en concederle los dos meses de licencia q. V. solicita, siempre que, poniendose de acuerdo con Don Tori Garcia Luna en orden a la substitution de su clase durante esta ausencia, no padezca detrimento alguno la ensenanza.

Dios que a V. m. a. Madrid. P. de Agosto de 1839.

M. D. Carlos Latorre.

Licencia concedida a Carlos Latorre para trasladarse a Valencia. 1839 (Archivo del Real Conservatorio Superior de Música, Madrid).

El 10 de septiembre de 1833, y debido a su grave estado de salud, Josefina Volet dictó declaración de pobre ante del escribano Alejo López. En esta nombraba, por sí en un futuro heredaba algún bien, a sus tres hijos como únicos herederos:

En la villa de Madrid a diez de septiembre de mil ochocientos treinta y tres: Ante mí el escribano de S. M. y testigos D.^a Josefina Volet natural de la ciudad de París, hija de D. Felipe y de D.^a Maria Susana Bertrand de la misma naturaleza, de estado casada con D. Carlos Latorre vecino de esta Corte, hallándose enferma en cama de la que Dios Nuestro Señor se ha servido darla, pero en su sano juicio memoria y entendimiento natural, creyendo y confesando el acto e incomprensible Misterio de la Santísima Trinidad Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas distintas y un solo Dios verdadero bajo cuya verdadera fe y creencia ha vivido y protesta vivir y morir como católica y fiel cristiana; temerosa de la muerte tan cierta como dudosa su hora y deseando hallarse prevenida de disposición final para cuando llegue declara lo siguiente:

Primeramente declara es pobre y sin bienes de que poder testar por lo que suplica al Señor Cura Párroco y teniente de la en que ocurra su fallecimiento la manden enterrar y hacer por su alma los sufragios que sean costumbre con los de su clase.

Y por si algún tiempo la tocasen y correspondiesen algunos bienes, derechos, acciones o futuras sucesiones de los que fueren instituye y nombra por sus únicos y universales herederos a sus tres hijos y del citado su marido D. Carlos Latorre llamados D. Carlos, D. Eduardo y D.^a Matilde Latorre y Volet para que los que sean los lleven, gocen y hereden con la bendición de Dios y la suya.

Y revoca, anula, da por nulas de ningún valor ni efecto cualesquiera disposición testamentaria que antes de la presente haya hecho u otorgado por escrito, de palabra o en otra forma para que ninguna valga ni haga fe en juicio ni fuera de él, excepto la presente declaración de pobre que quiere sea y se tenga por su última, final y determinada voluntad en aquella vía y forma que mejor haya lugar en derecho: En cuyo testimonio así lo dijo y otorgo, no lo firmó porque se lo impide la enfermedad que padece a su ruego lo hizo uno de los testigos [...] ⁹².

⁹² Archivo Histórico de Protocolos de Madrid (a partir de ahora AHPM): T. 24.344, f. 579r-580r.

Falleció el 3 de octubre de ese mismo año. Tenía entonces treinta y un años, así lo recoge su partida de defunción:

D. ^a Josefa Volet, de edad treinta y un años, casada con D. Carlos Latorre; vivía calle de la Visitación números cinco y seis: recibió los Santos Sacramentos, y murió en tres de octubre de mil ochocientos treinta y tres. Hizo una declaración en diez de septiembre último ante Alejo López [...]. Se depositó el cadáver en la capilla propia de los cómicos Españoles. Se le enterró en sepultura embaldosada de treinta reales en el cementerio extramuros de la puerta de Toledo. Se le hizo el oficio funeral con asistencia de los interesados [...]⁹³.

Parece que su hija Matilde falleció también en aquellos días. Así lo consigna una de las anotaciones para la temporada teatral de 1833-34 del Ms. 363 de la RAE, que contiene la siguiente información sobre la muerte de Josefina Volet:

En la mañana del 7 de octubre se hicieron las honras fúnebres de Josefina Volet, en la parroquia de S. Sebastián, 1^a bailarina de estos teatros después de haberlo sido en París y otras ciudades de Francia de donde fue natural y mujer de Carlos Latorre. Murió en la flor de la vida y deja dos niños de corta edad. También pocos días antes había fallecido una niña de pecho, y a poco más no muere también el mismo Latorre que padeció gravísima enfermedad⁹⁴.

En efecto, Carlos Latorre también estaba gravemente enfermo a finales del año de 1833. Este fue el motivo por el que el 2 de diciembre la Comisión de Teatros envió una comunicación al Corregidor de Madrid que advertía, ante el empeoramiento de la salud del actor, la modificación de la programación anunciada para el día siguiente:

Se acaba de avisar en este momento haberse agravado el actor Carlos Latorre de la enfermedad crónica que padece, el cual aunque con mucho trabajo ejecutará la función anunciada para este día en el Teatro del Príncipe, asegurando que en el de mañana es imposible pueda trabajar; en su consecuencia, y constando a la Comisión su certeza, se ha dispuesto que en lugar de la función anunciada en el

⁹³ APSSM: Libro de finados núm. 43, f. 217v.

⁹⁴ RAE: Ms. 363, f. 375r.

diario, se ejecute la Comedia de Magia titulada *Juana la Rabicortona* que estaba preparada a este efecto [...] ⁹⁵.

La programación de la cartelera del Teatro del Príncipe, para esas fechas, señala que el día 1 de diciembre se representó la comedia de magia *El asombro de Jerez, Juana la Rabicorta*, el sainete *Sanar de repente* y la comedia *Los celos infundados*; el 2 de diciembre se anunció la representación de *Los celos infundados* y el sainete *La cuna de los deseos*; el día 3, las comedias *Contigo pan y cebolla* y *La inocente culpada*, y el día 4, la comedia de magia *El asombro de Jerez, Juana la Rabicorta* y el sainete *Sanar de repente*. Muy probablemente, ante la enfermedad de Latorre, se cambió la programación del día 3 por *El asombro de Jerez, Juana la Rabicorta*, obra que se estaba representando esos días en el teatro ⁹⁶.

En 1835 Carlos Latorre solicitó cubrir la primera plaza vacante de expendedor de billetes para los teatros de la Cruz o del Príncipe. Por Real Orden de 9 de marzo de ese mismo año obtenía el reconocimiento de sus méritos para cuando quedara una vacante ⁹⁷. Tras el fallecimiento del actor Joaquín Caprara, verificado a principios del año 1838, varios actores, entre ellos Carlos Latorre solicitaron cubrirla ⁹⁸. Finalmente, recayó en José García Luna como señala la resolución del Ayuntamiento de 17 de marzo de 1838 ⁹⁹.

El 27 de octubre de 1837 Carlos Latorre solicitaba al Alcalde la pensión de orfandad para sus hijos, Carlos y Eduardo, por el fallecimiento de Josefina Volet. La solicitud decía:

D. Carlos Gómez de la Torre, primer actor en los teatros de esta capital, a V. S. con el debido respeto expone: que por fallecimiento de su esposa D. ^a Josefina Volet corresponde a sus dos hijos una pensión de orfandad en dichos teatros, por haber servido en ellos la referida D. ^a Josefina el número de años requerido para devengar aquel haber con arreglo a las instituciones. Por tanto:

A V. S. Suplica se sirva mandar se abone por la Administración actual la orfandad indicada, y por las anteriores lo correspondiente al

⁹⁵ AVM: Corregimiento, 1-93-43.

⁹⁶ SEMINARIO DE BIBLIOGRAFÍA HISPÁNICA DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE MADRID: *Cartelera teatral madrileña 1: años 1830-1839*, Madrid, CSIC, 1961, pág. 31.

⁹⁷ En principio las plazas de expendedor de billetes se asignaban a actores retirados, cuyos ingresos les servían para completar su pensión. Con todo, era frecuente que los actores agraciados cedieran el ejercicio de la expendeduría, o que los actores aún en activo desarrollaran esta actividad, entendida como honorífica. Ver CARRIER: «Acercas de las pensiones...», *Op. cit.*, págs. 139-140.

⁹⁸ AVM: Secretaría, 3-464-2.

⁹⁹ *Ibid.*

tiempo de su encargo, haciéndose liquidación comprensiva desde el día siguiente al fallecimiento de la madre, a cuyo fin presenta todos los documentos necesarios. En lo que recibirá merced y justicia¹⁰⁰.

La solicitud iba acompañada de la copia de la partida de matrimonio de Carlos Latorre y Josefina Volet; de las copias de las partidas de bautismo de Carlos y Eduardo, y de la copia del registro de defunción de Josefina Volet. El expediente se resolvió el 12 de diciembre del mismo año y se aceptó la petición de Latorre. Tal y como señalaba la «Escritura de Concordia» de 1775 se asignaron dos reales de vellón diarios a cada hijo¹⁰¹.

Las reseñas biográficas de Latorre señalan que durante el año de 1838 el actor viajó a París para trabajar en el teatro del que era empresario Paul Fouchet. En un principio estaba previsto que representara *Don Sebastián de Portugal*, y *Hamlet* de Shakespeare, en la traducción de Duwally. Según Caralt, las funciones se llevaron a cabo y obtuvieron un gran éxito. Sin embargo, Pastor Díaz asegura que la quiebra de la empresa impidió que estas se verificaran¹⁰².

Es posible que en este viaje Latorre conociera el tratado de Talma *Quelques réflexions sur Lekain et sur l'art théâtral*, editado en 1825¹⁰³, cuyo contenido, especialmente el discurso relativo a las dos cualidades básica del actor –sensibilidad e inteligencia–, es la base principal de sus *Noticias sobre el arte de la declamación* publicadas en 1839 para uso de sus alumnos del Conservatorio. Latorre se convertía así en el primer actor que publicaba un tratado para la formación actoral en España¹⁰⁴. Había sido nombrado maestro segundo de Declamación del Real Conservatorio de María Cristina por Real Orden de 7 de febrero de 1832, con el sueldo de siete mil reales de vellón anuales¹⁰⁵. Sustituía así al recientemente fallecido

¹⁰⁰ AVM: Secretaría, 2-481-30.

¹⁰¹ *Ibid.* La «Escritura de Concordia» se firmó el 13 de mayo de 1775 entre los miembros de las dos compañías de los teatros de Madrid. En ella se creaba el Montepío de representantes y se señalaban las pensiones correspondientes para estos profesionales. Ver SUBIRÁ, José: *El gremio de representantes españoles y la Cofradía de Nuestra Señora de la Novena*, Madrid, CSIC e Instituto de Estudios Madrileños, 1960, págs. 123-128.

¹⁰² CARALT: *Siete biografías de actores...*, *Op. cit.*, págs. 43-44, y PASTOR DÍAZ: «Don Carlos Latorre», *Op. cit.*, pág. 40. No hemos localizado más información sobre este viaje de Latorre.

¹⁰³ Estas reflexiones se publicaron dentro de las memorias dedicadas al actor Lekain. Ver TALMA, J.-F.: «*Quelques réflexions sur Lekain et sur l'art théâtral*», en LEKAIN: *Mémoires précédés de réflexions sur cet acteur, et sur l'art théâtral*, par F. Talma, Ginebra, Slatkine reprints, 1968, págs. III- LXVIII. (Edición facsímil a partir de París, Chez Étienne Ledoux, 1825).

¹⁰⁴ El manual de Latorre conoció tres ediciones y apareció publicado, casi en su totalidad, en la reseña de Pastor Díaz dedicada al actor. Ha sido recientemente editado con un estudio preliminar firmado por Fernando Doménech Rico. Ver LATORRE, Carlos: «*Noticias sobre el arte de la declamación*, de Carlos Latorre (Fernando Doménech Rico, introd.)», en MARTÍNEZ ROGER, Ángel (ed.): *Maestros del teatro. 175 aniversario de la Real Escuela Superior de Arte Dramático (1831-2006)*, Madrid, Comunidad de Madrid/ SECC/ Círculo de Bellas Artes, 2006, págs. 115-133. Para un primer estudio de la tratadística actoral española puede consultarse BASTÚS Y CARRERA, Vicente Joaquín: *Tratado de Declamación o Arte Dramático* (Guadalupe SORIA TOMÁS y Eduardo PÉREZ-RASILLA, eds.), Madrid, Fundamentos, 2008, págs. 49-90.

¹⁰⁵ ARCSMM: Expedientes del personal: Carlos Latorre.

Rafael Pérez. La Escuela de Declamación Española se había abierto en 1831 en el Conservatorio de Música y había supuesto la culminación de todo un proyecto de formación actoral que los reformadores ilustrados del teatro venían proponiendo desde mediados del Setecientos¹⁰⁶. Tras la primera reorganización del centro fue nombrado maestro primero el 1 de octubre de 1838¹⁰⁷.

Latorre compaginó su labor docente con su carrera artística. Compatibilizar ambas actividades no resultó fácil y, con frecuencia, los diferentes profesores de Declamación que se encargaron de la disciplina junto con Latorre –José García Luna, como maestro numerario; Antonio de Guzmán, como maestro supernumerario, y Juan Lombía y Ventura de la Vega, como suplentes– tuvieron que sustituirse entre sí. Con todo, un estudio detallado de sus expedientes personales demuestra que los actores cumplieron con regularidad sus labores docentes. De los casi veinte años de dedicación pedagógica, Latorre apenas faltó cuatro años a las clases. El actor obtuvo licencia para dejar su cátedra durante los cursos académicos de 1843, 1847 y 1849, así como licencias más breves, que oscilaron entre varios días y varios meses, en los años de 1839, 1841 y 1845¹⁰⁸.

Uno de los testimonios más valiosos sobre el sistema de enseñanza empleado por el actor en el Conservatorio aparece recogido en *Impresiones y recuerdos*, la autobiografía del periodista Julio Nombela finalizada en 1909. En el año de 1850, y con sólo trece años, Nombela había ingresado en el centro. Estudió con los dos maestros numerarios de la asignatura: Latorre y García Luna. Según su testimonio en la clase del primero se estudiaban tragedias y dramas románticos –*Los amantes de Teruel*, *El puñal del godo*, *Sancho García*–, y en las del segundo melodramas y comedias clásicas entre las que no faltaban las piezas de Moratín y Bretón de los Herreros. El sistema de trabajo consistía en la imitación por parte de los alumnos del modo en que los maestros habían declamado previamente los textos. Los maestros indicaban, en definitiva, el movimiento y voz que debían emplear. El periodista recordaba así las primeras palabras que Latorre dirigió a sus alumnos:

[...] pronunció un breve discurso [...] manifestando que el estudio que íbamos a emprender era difícil si aspirábamos a ser verdaderos artistas, y que sólo una vocación bien determinada, disposiciones que ya iría examinando en cada cual, una aplicación constante y una asi-

¹⁰⁶ Para un estudio de los antecedentes de la política ilustrada sobre la formación actoral ver nuestro artículo «La Escuela de Declamación Española: antecedentes y fundación», en MARTÍNEZ ROGER: *Op. cit.*, págs. 33-75.

¹⁰⁷ ARCSMM: Libro 174. Libro de Actas de la Junta Facultativa auxiliar del Real Conservatorio de Música y Declamación de María Cristina [el que dio principio el 5 de septiembre de 1838. Años 1838-1868], f. 6r.-v.

¹⁰⁸ ARCSMM: Expedientes del personal. Carlos Latorre.

dua atención a las indicaciones y consejos de su larga experiencia, nos ayudaría a vencer los obstáculos.

Como sin las cualidades que indicaba era de todo punto imposible brillar en la escena, y de no ocupar en ella un puesto preferente era mejor renunciar a un estudio que sería estéril y, por lo tanto, inútil, a medida que examinase nuestras respectivas cualidades nos expondría lealmente su opinión, exhortando a los que careciesen de condiciones a buscar un porvenir honroso en otra profesión¹⁰⁹.

El nombramiento como maestro del Conservatorio supuso una mejora en el reconocimiento social de la profesión actuaral. La profesión, tachada durante siglos como vil e infame, fue sometida a un proceso de revalorización que, iniciado a mediados del XVIII, sólo se hará efectivo en el curso del siglo XIX¹¹⁰. Uno de los factores que ayudaron a este reconocimiento fue la apertura de las cátedras del Conservatorio y la publicación de los diversos manuales para la instrucción actuaral que elevaban la práctica interpretativa a categoría de arte liberal. Sus docentes, y los compañeros de profesión que fueron agraciados con el nombramiento de maestros honorarios del Conservatorio, adquirirían el reconocimiento de la sociedad burguesa. En este sentido, el primer director del centro, el tenor Francesco Piermarini, se había dirigido a la Comisión de Teatros para que en la confección de las listas del año cómico de 1833-34 delante de los nombres de Latorre y García Luna se incluyera el tratamiento de Don¹¹¹; tratamiento que ya recibían los músicos. Por Real Orden dictada el 15 de abril de 1833 se les autorizó su empleo en determinadas circunstancias:

El Rey N.S. en vista del papel de V. de 7 de este mes en que propone se recojan las listas de los individuos de las compañías de los teatros de esta Corte y se vuelvan a publicar poniendo los nombres de los dos primeros actores con la distinción del Don; se ha servido S.M. mandar diga a V. como de Real orden lo ejecuto, que sin embargo de que Luna y Latorre como profesores del Conservatorio puedan usar del Don en los actos y documentos privados y públicos no pueden pretenderlo en lo respectivo al teatro por no ser conforme a la ley y práctica establecida¹¹².

¹⁰⁹ NOMBELA, Julio: *Impresiones y recuerdos* (Jesús Campos, pról.), Madrid, Tebas, 1976, págs. 100-101.

¹¹⁰ Así, por ejemplo, el 31 de mayo de 1847 los actores Carlos Latorre, José García Luna y Julián Romea fueron nombrados Caballeros Supernumerarios de la Orden de Carlos III. Ver AHN: Estado, Leg. 7380, nº 6 y Leg. 6293, nº 6.

¹¹¹ AVM: Secretaría, 2-474-43.

¹¹² ARCSMM: Leg. 2-48.

El contenido de esta real orden explica que el ejercicio de maestro de Declamación aparezca con frecuencia en los testamentos y registros de defunción de los actores que lo desempeñaron. Este fue el caso de Latorre. Durante los meses de marzo y abril de 1845 faltó a sus clases por motivos de salud¹¹³. Los apuntes biográficos de Pastor Díaz sobre Carlos Latorre se publicaron en ese mismo año. El autor dice al finalizarlos: «En esta primavera ha experimentado el señor Latorre una enfermedad agudísima, de la que afortunadamente se ha salvado. En breve se ha restablecido, y ha podido volver a sus tareas ordinarias»¹¹⁴. En efecto, su delicado estado de salud le llevó a dictar su testamento el 12 de abril de 1845 ante el escribano Ruperto Raya. En el inicio del testamento Carlos Latorre no hacía mención a su condición de actor, sino que se presentaba como maestro de Declamación del Conservatorio:

Yo Carlos Gómez de la Torre natural de la Ciudad de Toro Provincia de Zamora, vecino de esta Corte, primer maestro de declamación del Conservatorio de María Cristina, viudo de Doña Josefina Wolet hijo legítimo de Don Antonio y de Doña Catalina Guerrero, difuntos; Hallándome enfermo aunque fuera de cama y en mi entero y cabal juicio, memoria y entendimiento natural, creyendo el alto Misterio de la Beatísima Trinidad y lo demás que cree y confiesa nuestra Santa Madre la Iglesia Católica, Apostólica Romana, bajo cuya fe he vivido, y pretendo continuar invocando por mi intercesora y Abogada a la siempre Virgen María Santísima, Madre de Dios y Señora nuestra y demás Santos y de la Corte Celestial, para que imploren del todo poderoso el perdón de mis culpas, y deseando estar prevenido en cuanto a las cosas terrenales otorgo: Que hago y ordeno mi testamento, última disposición y voluntad en la forma siguiente:

Encomiendo mi alma a Dios Nuestro Señor que la crió y redimió, y el cuerpo lo mando a la tierra de cuyo elemento fue formado, el cual cadáver será amortajado como y donde dispongan mis testamentarios a cuya elección dejen la forma de mi funeral, número de misas que han de celebrarse por mi alma, e intención, su limosna, Iglesias en que deban decirse sin perjuicio del derecho parroquial, y el señalamiento y cumplimiento de las mandas forzosas.

¹¹³ Así lo recoge el libro de partes mensuales que los profesores debían cumplimentar. Ver ARCSMM: Libro 202. Libro de clases. 1845-1847.

¹¹⁴ PASTOR DÍAZ: «Don Carlos Latorre», *Op. cit.*, págs. 59-60.

Si ocurrido mi fallecimiento se encontrase alguna memoria o memorias escritas o firmadas de mi mano, su contenido quiero se tenga como parte de este mi testamento protocolizándose con su registro, cumpliéndose exactamente cuanto en ellas disponga¹¹⁵.

Latorre nombró tres tutores y curadores para sus hijos: Pedro López, José Verde, marqués de Benamejé, y su hermano Juan Gómez de la Torre.

Seguidamente, el actor insistía en que sus hijos vivieran junto con y bajo las indicaciones de Ramona Gutiérrez Calante, quien había asistido a la familia desde su nacimiento. Latorre no ahorró palabras de agradecimiento y señaló una serie de disposiciones para protegerla:

Es mi expresa voluntad que los citados mis hijos Carlos y Eduardo, después de mi fallecimiento si se encontraren en la menor edad subsistan bajo la dirección de Doña Ramona Gutiérrez Calante que vive en mi casa y compañía, y desde su infancia ha cuidado con el mayor esmero y cariño de su educación, para que continúe dirigiéndolos y siga a su cargo su educación, sin que bajo ningún pretexto, motivo ni razón se la pueda separar de mi casa, ni a aquellos de su compañía mediante a la entera satisfacción y confianza que tengo de las buenas prendas que adornan a la Señora Ramona, sobre que tengo pruebas nada equívocas, así como del mucho amor y cariño con que hasta ahora ha tratado a mis hijos, el grande interés que se ha tomado por su buena dirección y educación, y lo penetrado que estoy de que continuará igualmente con el mayor esmero, hasta que tomen estado, o que saliendo de la menor edad puedan dirigirse por sí mismos: sin que se contravenga en nada a esta disposición, pues es tal la confianza que me merece la Doña Ramona, que a permitírmelo la ley, la nombraría tutora y curadora de los citados mis hijos con absoluta relevación de fianzas¹¹⁶.

Señalaba como albaceas testamentarios a las mismas personas designadas como tutores de sus hijos, a los que declaraba sus únicos herederos:

En el remanente que quedase de todos mis bienes, derechos y acciones instituyo por mis únicos y universales herederos a los expre-

¹¹⁵ AHPM: T. 25336, f. 202r.-v.

¹¹⁶ *Idem*, f. 203r.-v.

sados mis dos hijos Don Carlos y Don Eduardo Gómez de la Torre y Wolet habidos en mi matrimonio con la Doña Josefina Wolet con sólo el encargo de que me encomienden a Dios.

Revoco los testamentos, codicilos, poderes para testar y otras cualesquiera disposiciones testamentarias que antes de ahora haya hecho por escrito, de palabra o en otra forma para que no hagan fe y que sólo valga por mi testamento, última disposición y voluntad en la vía y forma que más haya lugar en derecho, el presente que otorgo ante el infrascrito Secretario de S. M. escribano del Ilustre Colegio de esta Villa de Madrid en ella a doce de abril de mil ochocientos cuarenta y cinco siendo testigos Don Cesáreo Fuentes, Don Manuel Rincón, Don Joaquín Estrada, Don José García Luna y Agustín López residentes en esta Corte y el otorgante a quien yo el infrascrito Escribano doy fe conozco, lo firmó:

Carlos Gómez de la Torre [...] ¹¹⁷.

Carlos Latorre falleció seis años más tarde, el 11 de octubre de 1851, a causa de una apoplejía venosa. Así se recoge en la partida de defunción conservada en la Parroquia de San Sebastián:

Como teniente mayor de Cura de la Parroquia de San Sebastián de esta Muy Heroica Villa de Madrid provincia del mismo nombre mandé dar sepultura en el día de la fecha al cadáver de D. Carlos «Gómez» Latorre-natural de Toro, de cincuenta y dos años de edad de estado viudo de D. Josefina Wolet, primer Maestro de declamación del colegio de María Cristina y Caballero de la Real orden Española de Carlos tercero hijo legítimo de D. Antonio y de D.^a Catalina Guerrero. Fallecido en once de octubre de mil ochocientos cincuenta y uno de una apoplejía venosa, según certificación de facultativo, hizo testamento y fueron testigos de su defunción Ramón Núñez y Antonio Miranda, dependientes de esta Parroquia. Y para que conste lo firmo en doce del mes y año referidos ¹¹⁸.

Al día siguiente la prensa lloraba la pérdida del insigne actor:

¹¹⁷ *Idem*, f. 203v.-204r.

¹¹⁸ APSSM: Libro de finados núm. 45, f. 24v.

Ayer sábado a las dos de la tarde ha fallecido el distinguido actor D. Carlos Latorre. Su pérdida –decía la *Gaceta de Madrid*– es inmensa para la escena española y para todos los que habían tenido ocasión de tratarle en el transcurso de su vida. Hombre pundonoroso, leal amigo y actor inteligente se atraía las simpatías de cuantos le conocieron¹¹⁹.

El 13 de octubre recibió sepultura en el cementerio de la Puerta de Toledo¹²⁰. En la noche del 7 de mayo de 1863 se celebró una función en el Teatro del Príncipe con el objetivo de recaudar fondos para trasladar sus restos al cementerio de San Nicolás. Participaron en la misma, entre otros actores, Matilde Díez, Bárbara Lamadrid, Romea y Arjona. El programa lo formaban las piezas *Mi secretario y yo*, *La novia impaciente* y *La sociedad de los trece*¹²¹. La traslación de los restos del actor se verificó el 6 de junio. Así lo recoge la *Gaceta de Madrid*:

Ayer tarde se verificó con extraordinaria pompa la traslación de los restos mortales del célebre actor D. Carlos Latorre desde la parroquia de San Sebastián al cementerio de la Sacramental de San Nicolás, donde reposan tantos otros hombres célebres.

Por la mañana temprano fueron recogidos del cementerio general aquellos restos y conducidos a dicha parroquia, donde se celebró una misa de cuerpo presente por el alma del distinguido artista.

Desde las cinco de la tarde se agolpaban a la iglesia de San Sebastián las principales notabilidades artísticas y literarias de nuestro país.

A las siete menos cuarto se puso en marcha la comitiva. Marcharon delante hasta 24 pobres con hachas encendidas.

Seguía una banda militar tocando marchas fúnebres. Detrás iba una estofa dorada, dentro de la que se veía la caja que conserva los restos del Sr. Latorre, cubierta con el manto de la Orden de Carlos III; y cerraba la comitiva multitud de personas distinguidas, vestidas todas de luto.

Las cintas de las cajas las llevaban los autores dramáticos los Sres. Rubí y Eguílaz, y los actores Sres. Catalina (Don Juan), Arjona (D. Enrique), Pizarroso y Romea (D. Florencio).

¹¹⁹ *Gaceta de Madrid* (12.10.1851), núm. 6299, pág. 3.

¹²⁰ *Gaceta de Madrid* (14.10.1851), núm. 6303, pág. 4.

¹²¹ *Gaceta de Madrid* (8.5.1863), núm. 128, pág. 4.

La comitiva se dirigió por la calle del Príncipe. En el balcón del coliseo de este nombre se hallaban las principales actrices de los teatros de Madrid. El carro se detuvo; y mientras la orquesta tocaba una marcha fúnebre, las actrices arrojaron sobre los restos del Sr. Latorre inmensos ramos de flores y grandes coronas de siemprevivas.

Terminado este acto, la comitiva siguió hacia el cementerio de San Nicolás. Abierta la caja del Sr. Latorre, se ha hallado sólo destruida la parte superior; pero la inferior perfectamente conservada.

El Sr. Marrací, al que se confirió la dirección de esta fúnebre solemnidad, ha llenado su cometido perfectamente, y el último tributo rendido a la memoria del Sr. Latorre ha sido digno de su fama¹²².

Sus restos fueron exhumados en 1911 para ser trasladados al cementerio de San Justo. Se depositaron junto a los de los actores Vico y Calvo en el Panteón de Artistas Ilustres¹²³. En 1846 se terminó la construcción del teatro que lleva su nombre en la ciudad de Toro¹²⁴.

Ninguno de sus dos hijos se dedicó a la carrera teatral¹²⁵. Sí se dedicaron al teatro sus sobrinas Joaquina y Adelaida Gómez de la Torre Sánchez, que habían estudiado en el Conservatorio. Eran hijas de Juan Gómez de la Torre y de Joaquina Sánchez. La primera, nacida en Madrid el 1 de agosto de 1822¹²⁶, estudió Declamación al menos desde 1839 hasta diciembre de 1841¹²⁷. La encontramos en las listas del Teatro del Príncipe en las temporadas de 1848-49 a 1851-52, en la que contrajo matrimonio¹²⁸. Su hermana Adelaida, nacida el 14 de julio de 1824¹²⁹, tuvo una carrera más brillante, y destacó como cantante de zarzuela. Aparece en la lista

¹²² *Gaceta de Madrid* (7.6.1863), núm. 158, pág. 4. El número publicado al día siguiente reseñó el homenaje que las alumnas de la Academia Lírica Infantil hicieron al actor cuando el féretro pasó por la calle del Príncipe. La reseña dice: «Al acompañar los restos mortales del eminente actor D. Carlos Latorre, hubo un incidente que llamó extraordinariamente la atención del numeroso y lucido acompañamiento. Al pasar el féretro por la calle del Príncipe, de unos balcones ocupados por niñas vestidas de blanco, se arrojaron sobre el cadáver coronas de laurel, flores y composiciones poéticas alusivas al distinguido trágico: aquellas niñas vestidas de blanco, fiel reflejo de sus puros y nobles sentimientos, eran las alumnas de la Academia Lírica Infantil, que contribuían con su ofrenda a dar mayor realce a tan triste cuanto solemne ceremonia. Digna de aplauso es la manifestación de tan inocentes criaturas, que habiendo dado el primer paso en la difícil carrera del teatro, aspiran a ocupar un puesto distinguido entre nuestros primeros actores». En *Gaceta de Madrid* (8.6.1863), núm. 159, pág. 4.

¹²³ VENTURA CRESPO, Concha María: *Historia del teatro en Zamora*, Zamora, Ayuntamiento de Zamora, 2007, vol. 1, pág. 268.

¹²⁴ RUBIO, JUSTO: «El teatro Latorre de Toro: un edificio recuperable», en *Diputación de Zamora. Boletín informativo*, núm. 5 (1982), págs. 15-16.

¹²⁵ Parece que siguieron la militar. Al menos en abril de 1846 asistían como cadetes al colegio militar del que era subdirector el coronel José Ramón Mackenna. Ver AVM: Contaduría, 4-171-1.

¹²⁶ APSSM: Libro de bautismos núm. 66, f. 248r.

¹²⁷ Ver ARCSMM: Leg. 4-8, 4-32 y 4-41.

¹²⁸ MNT: Doc. 3452.

¹²⁹ APSSM: Libro de bautismos núm. 67, f. 276, y Libro núm. 81, f. 122r.-v.

de la compañía de ópera del Teatro de la Cruz para la temporada de 1846-47. Su trayectoria se alargó, al menos, hasta la temporada de 1862-63, en la que actuó en Barcelona¹³⁰.

Con la pérdida de Carlos Latorre concluyó la escuela romántica de interpretación; sin embargo, el Tenorio de Zorrilla sigue subiendo a las tablas cada mes de noviembre; y el recuerdo del actor se recupera así para los espectadores contemporáneos.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO CORTÉS, Narciso: *Zorrilla, su vida y sus obras*, 2ª ed., Valladolid, Librería Santarén, 1943.
- BASTINOS, Antonio J.: *Arte dramático español contemporáneo. Bosquejo de autores y artistas que han sobresalido en nuestro teatro*, Barcelona, Imprenta de Elzeviriana, 1914.
- BASTÚS Y CARRERA, Vicente Joaquín: *Tratado de Declamación o Arte Dramático* (Guadalupe SORIA TOMÁS y Eduardo PÉREZ-RASILLA, eds.), Madrid, Fundamentos, 2008.
- BRETÓN DE LOS HERREROS, Manuel: *Obra dispersa I. El Correo Literario y Mercantil* (J. M. DÍEZ TABOADA y J. M. ROZAS, eds.), Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1965.
- CALDERA, Ermanno: *El teatro español en la época romántica*, Madrid, Castalia, 2001.
- CARALT, Ramón: *Siete biografías de actores célebres*, Barcelona, Castelles-Bonet, 1944.
- CARRIER, M^ª Thérèse: «Acerca de las pensiones de actores en la Cruz y el Príncipe a mediados del siglo XIX», en *Homenaje a Jean-Louis Flecknikoska*, I, Montpellier, Université Paul Valéry, 1980, págs. 119-141.
- COE, Ada M.: *Catálogo bibliográfico y crítico de las comedias anunciadas en los periódicos de Madrid desde 1661 hasta 1819*, Londres, The Johns Hopkins Press, 1935.
- COTARELO Y MORI, Emilio: *Bibliografía de las controversias sobre la licitud del teatro en España*, Madrid, Est. Tip. de la Revista de Archivo, Bibliotecas y Museos, 1904.
- *Historia de la Zarzuela o sea el drama lírico en España, desde sus origen a fines del siglo XIX*, Madrid, Instituto Complutense de Ciencias Musicales, 2000. (Edición facsímil, con introducción de Emilio Casares Rodicio, a partir de Madrid, Tip. de Archivos, 1934).
- *Isidoro Máiquez y el teatro de su tiempo* (Joaquín ÁLVAREZ BARRIENTOS, ed.), Madrid, ADE, 2009.
- CRUZ Y MARTÍN, Ángel: *Galería de Zamoranos ilustres*, Zamora, Monte Casino, 1983.
- FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: «Nuestro grabado. Galería de Zamoranos. Carlos Latorre», *Zamora Ilustrada. Revista literaria semanal*, núm. 28 (14.9.1881).
- *Colección Bibliográfica-Biográfica de noticias referentes a la provincia de Zamora o materiales para su historia*, Madrid, Imprenta y Fundación de Manuel Tello, 1891.
- FERNÁNDEZ-PRIETO DOMÍNGUEZ Y LOSADA, Enrique: *Nobleza de Zamora*, Madrid, CSIC/ Instituto Jerónimo Zurita, 1953.
- FERRERO FERRERO, Florián y Concha VENTURA CRESPO: «Carlos Latorre», en *Serie Zamoranos Ilustres*, núm. 29, Zamora, Prensa Ibérica, 1997.
- GÓMEZ DE LA TORRE, Antonio: *Corografía de la Provincia de Toro. Por D. Antonio Gómez de la Torre, contador principal de ella, individuo de la Real Academia de la Historia en la clase de correspondientes, y socio de la Real Sociedad Cantábrica, Tomo Primero. Del partido de Toro*, Valladolid, Maxtor, 2002. (Edición facsímil a partir de Madrid, Imprenta de Sancha, 1802).

¹³⁰ COTARELO Y MORI, Emilio: *Historia de la Zarzuela o sea el drama lírico en España, desde sus origen a fines del siglo XIX*, Madrid, Instituto Complutense de Ciencias Musicales, 2000, págs. 252-253 y 843. (Edición facsímil, con introducción de Emilio Casares Rodicio, a partir de Madrid, Tip. de Archivos, 1934).

- HARTZENBUSCH, Juan Eugenio: *Los amantes de Teruel* (Jean-Louis PICOCHÉ, ed. e introd.), t. I, París, Centre de Recherches Hispaniques, 1970.
- LATORRE, Carlos: «Noticias sobre el arte de la declamación, de Carlos Latorre (Fernando Doménech Rico, introd.)», en MARTÍNEZ ROGER, Ángel (ed.): *Maestros del teatro. 175 aniversario de la Real Escuela Superior de Arte Dramático (1831-2006)*, Madrid, Comunidad de Madrid/ SECC/Círculo de Bellas Artes, 2006, págs. 115-133.
- LÓPEZ TABAR, Juan: *Los famosos traidores. Los afrancesados durante la crisis del Antiguo Régimen (1808-1833)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001.
- MORENO ALONSO, Manuel: *José Bonaparte. Un rey republicano en España*, Madrid, La esfera de los libros, 2008.
- MORENO GARCÍA, César: «El estreno del “Tenorio”», *Revista Castellana*, 18 (1917), págs. 60-71.
- NOMBELA, Julio: *Impresiones y recuerdos* (Jesús Campos, pról.), Madrid, Tebas, 1976.
- PASTOR DÍAZ, Nicomedes: «Don Carlos Latorre», en *Galería de españoles célebres contemporáneos o biografías y retratos de todos los personajes distinguidos de nuestros días en las ciencias, en la política, en las armas, en las letras y en las artes*, Madrid, Imprenta y Librerías de D. Ignacio Boix, 1845, t. VIII, págs. 67-95.
- Reglamento para la Dirección y Gobierno de la Real Casa de Pajes, aprobado por SM en 17 de diciembre de 1804*, Madrid, Imprenta Real, 1805.
- REYES, Antonio de los: *Julián Romea. El actor y su entorno (1813-1868)*, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1977.
- RUBIO JIMÉNEZ, Jesús: «Don Juan Tenorio, drama de espectáculo: plasticidad y fantasía”, *Cuadernos de Investigación Filológica*, 15 (1989), págs. 5-24.
- RUBIO, Justo: «El teatro Latorre de Toro: un edificio recuperable», en *Diputación de Zamora. Boletín informativo*, núm. 5 (1982), págs. 15-16.
- SAAVEDRA, Ángel de: *Don Álvaro o la fuerza del sino* (Alberto SÁNCHEZ, ed.), Madrid, Cátedra, 1998.
- SEMINARIO DE BIBLIOGRAFÍA HISPÁNICA DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE MADRID: *Cartelera teatral madrileña I: años 1830-1839*, Madrid, CSIC, 1961.
- SIERRA CORELLA, Antonio: «El drama “Don Juan Tenorio”: Bibliografía y comentarios», en *Bibliografía Hispánica*, 3, Alemania, Graus reprint, 1971, págs. 191-219. (Reimpresión a partir de Madrid, Instituto Nacional del Libro, 1944).
- SORIA TOMÁS, Guadalupe: «La Escuela de Declamación Española: antecedentes y fundación», en MARTÍNEZ ROGER, Ángel (ed.): *Maestros del teatro. 175 aniversario de la Real Escuela Superior de Arte Dramático (1831-2006)*, Madrid, Comunidad de Madrid/SECC/Círculo de Bellas Artes, 2006, págs. 33-75.
- SUBIRÁ, José: *El gremio de representantes españoles y la Cofradía de Nuestra Señora de la Novena*, Madrid, CSIC e Instituto de Estudios Madrileños, 1960.
- TALMA, J.-F.: «Quelques réflexions sur Lekain et sur l’art théâtral», en LEKAIN: *Mémoires précédés de réflexions sur cet acteur, et sur l’art théâtral, par F. Talma*, Ginebra, Slatkine reprints, 1968, págs. III-LXVIII. (Edición facsímil a partir de París, Chez Étienne Ledoux, 1825).
- VENTURA CRESPO, Concha María: *Historia del teatro en Zamora*, vol. 1, Zamora, Ayuntamiento de Zamora, 2007.
- ZORRILLA, José: *El zapatero y el rey. Primera y segunda parte* (Jean-Luis PICOCHÉ, ed.), Madrid, Castalia, 1980.
- *Recuerdos del tiempo viejo* (Emilia Pardo Bazán, pról.), Méjico, Porrúa, 1998.

